



Universidad Católica Argentina
Facultad de Derecho y Ciencias Políticas
Escuela de Ciencias Políticas

Programa de Investigación Geográfico Político Patagónico

Historia de la Patagonia -desde el siglo XVI hasta 1955-

Coordinador Ejecutivo
Lic. Alex H. Vallega

Comisión de Historia
Responsable
Lic. María Marta Orfali Fabre

Colaboradores
Luis Antonioli, Eugenia Nicastro, Inés Rago

Buenos Aires, Marzo de 2001

ÍNDICE

	PÁGINAS
INTRODUCCIÓN	1-2
ALGUNAS CONSIDERACIONES	3
LA PRIMERA ETAPA: DESDE EL SIGLO XVI HASTA 1810	
- La Patagonia antes de las expediciones: la presencia de diversos pueblos aborígenes	4
- El siglo XVI: el desarrollo de las primeras expediciones en la región	6-17
- El siglo XVII: la constante presencia extranjera y la creación de misiones religiosas en la región	18-24
- El siglo XVIII: los intentos fundacionales	25-40
- ¿Tuvo España un criterio colonizador con relación a la Patagonia como con el resto de Hispanoamérica?	41-42
LA SEGUNDA ETAPA: DESDE EL AÑO 1810 HASTA LA “CAMPAÑA AL DESIERTO”	
- Desde el año 1810 hasta la “campana al desierto”: las primeras acciones del Estado Argentino en la región patagónica	43-58
- La conquista militar y espiritual de la Patagonia: el desarrollo de la “campana al desierto” y la obra salesiana	59-73
- ¿Existió un verdadero interés nacional en colonizar la región o sólo se trató de la voluntad de la “generación del 80”?	74-75
LA TERCERA ETAPA: DESDE LA CONQUISTA REGIONAL HASTA LA PROVINCIALIZACIÓN DE LOS TERRITORIOS	
- Desde la conquista regional hasta 1955: el desarrollo regional después de la “campana al desierto”	75-95
- ¿Existió una política nacional de desarrollo regional?	96
CONCLUSIÓN	97-98
BIBLIOGRAFÍA	99-101
ANEXO	

INTRODUCCIÓN

La historia de la región patagónica es rica en expediciones, exploraciones y corrientes colonizadoras protagonizadas por hombres, que con gran esfuerzo y valentía, hicieron frente a la rigurosidad del clima y a las grandes distancias llegando hasta sus costas, recorriendo su territorio, e incluso intentando en muchos casos establecer poblaciones.

Sin embargo, el alcanzar la conquista y poblamiento regional demandará muchos siglos. Así, se observa que durante centenares de años la región fue objeto de incursiones de distintas banderas y que la misma no pudo ser colonizada por España de igual manera que el resto de América del Sur.

¿Significa esto que España no tuvo con relación a la Patagonia un criterio colonizador como lo tuvo con el resto de Hispanoamérica o que si bien existió hubo diversos factores que impidieron que lograra con éxito su cometido?

Precisamente este será el primer interrogante al que se procurará responder a lo largo de este trabajo. Para ello se analizarán las principales expediciones, fundaciones, corrientes colonizadoras y hechos que tuvieron lugar en la historia regional como así también los personajes más relevantes que participaron en ella destacando los esfuerzos que realizaron¹.

Posteriormente, se analizará lo que se podría llamar una segunda etapa en la historia patagónica que comienza cuando, por herencia de Reino Español, la Patagonia pasa a pertenecer a Argentina. Al hacerlo, se intentará responder si existió un verdadero interés nacional en colonizar la región o si sólo se trató de la voluntad de la “generación del ochenta”. Para ello, se estudiará la política desarrollada con respecto a la Patagonia por el Gobierno argentino desde su conformación hasta la primera presidencia de Julio A. Roca, considerando especialmente la denominada “campaña al desierto”.

Para finalizar, se examinará una tercera etapa que se extiende entre 1884 y 1955, año en que fueron provincializados los cuatro territorios patagónicos continentales, y se procurará responder si existió una política nacional de desarrollo regional.

La investigación de todos estos temas se desarrollará en forma cronológica para permitir la comparación de hechos ocurridos simultáneamente en distintas partes de la región. El análisis abarcará desde el siglo XVI hasta el año 1955.

¹ Ver Anexo I – Efemérides de los personajes más destacados en la historia de la Patagonia.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

La geografía regional:

Antes de iniciar el análisis del desenvolvimiento histórico de la Patagonia, es necesario mencionar algunos rasgos generales de la geografía regional a fin de conocer el escenario en el que se desarrollaron los hechos, ya que las particulares características del territorio patagónico pueden considerarse determinantes o al menos condicionantes del obrar humano.

La Región Patagónica abarca una extensión de casi 800.000 km² y comprende todo el territorio argentino al sur del río Colorado, a excepción de la Antártida y algunas islas del Atlántico sur².

La misma se encuentra dividida en tres sectores geomorfológicos:

- el sector andino: se extiende al oeste de la región y su rasgo dominante es la montaña andina: la Cordillera de los Andes, que recorre desde el paralelo 37 hasta el extremo oriental de la isla de los Estados;
- el sector central: se caracteriza por la presencia de la meseta patagónica. Es el sector más extenso y se encuentra constituido por diversos accidentes geográficos: mesetas, serranías, cañadones, grandes bajos y lechos fluviales;
- el sector costero: se extiende al este de la región y su paisaje se caracteriza por sucesivas incursiones marinas. La costa es acantilada y alta aunque interrumpida por playas abiertas, golfos, radas, caletas y estuarios.

El clima es húmedo en la zona cordillerana, seco en el interior y seco atenuado por el efecto

del océano en la zona costera. La región se caracteriza por la presencia de fuertes vientos, fundamentalmente en la parte más al sur, y por el predominio de bajas temperaturas.

² Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, “*Patagonia, panorama dinámico de la geografía regional*” por CUEVAS ACEVEDO, Huberto, N° 8 – serie especial, Buenos Aires, 1922, pag. 14.

La primera etapa: desde el siglo XVI hasta 1810

LA PATAGONIA ANTES DE LAS EXPEDICIONES La presencia de diversos pueblos aborígenes

Cuando en el siglo XVI llegan a la región las primeras expediciones provenientes del continente europeo se encuentran con la presencia de diversas tribus indígenas distribuidas a lo largo del territorio patagónico de la siguiente manera:

- *Los huarpes*: localizados en el noreste y norte de Neuquén.
- *Los puelches o pehuenches*: originariamente habitaban al oeste de la actual provincia de Neuquén y posteriormente se fueron extendiendo con el paso del tiempo hacia Chile y el lago Nahuel Huapi.
- *Los picunches (gente del norte), mapuches (“gente del país) y los huilliches (gente del Sur)*: habitaron en el centro – sur de Chile y luego influyeron y se extendieron en la Patagonia.
- *Los tehuelches*: se ubicaron a lo largo de las provincias de Santa Cruz y Chubut. Con esta tribu se encontró Magallanes durante su estadía en Puerto San Julián y la denominaron *patagones*.
- *Los yáganse*: localizados en la parte sur de Tierra del Fuego.
- *Los onas*: habitaron en la parte oriental de Tierra del Fuego.

Con cada una de estas tribus, algunas sedentarias como la de los *huarpes* y otras nómades como la de los *puelches*, se encontraron las diversas corrientes colonizadoras a su llegada. Como se verá, estos encuentros fueron pacíficos en algunos casos y violentos en otros, dificultando el desarrollo de algunas empresas.

EL SIGLO XVI

El desarrollo de las primeras expediciones en la región

En el siglo XVI se lleva a cabo la gran expedición de Fernando de Magallanes. A partir de ella surgirán, durante el transcurso del siglo, numerosas incursiones entre las cuales se procuró establecer las primeras fundaciones en la región.

En cada uno de estos intentos existió como constante la complejidad de ejecución. El clima adverso y las grandes distancias dificultaron el desarrollo de estas empresas, provocando la muerte de un gran número de sus integrantes y el fracaso de muchas de ellas.

I. Incursiones anteriores a la de Fernando de Magallanes

El estudio del origen de las expediciones a la Región Patagónica, nos remite al análisis del descubrimiento de las islas Malvinas.

Al respecto, existen dos grandes versiones entre las que se dividen las opiniones de la mayoría de los autores.

Una primera versión es la que daría cuenta de la existencia de una expedición anterior a la de Fernando de Magallanes a tierras tan australes. Ella es la que señala que el navegante Américo Vespucio fue quien descubrió las islas Malvinas el 7 de abril de 1502 durante su tercer viaje a América.

La Academia Nacional de Geografía, en su reciente publicación *“Las islas Malvinas. Descubrimiento, primeros mapas y ocupación. Siglo XVI”* señala lo siguiente:

“ De la consideración y procesamiento de información sobre el portulano de Piri Reis de 1513 (mapa conocido como el primer mapa de América confeccionado por el cartógrafo turco Piri Reis) y de otros eruditos y documentados estudios creemos estar en condiciones de afirmar que el descubrimiento original de las Islas Malvinas, al menos en el período posterior a los viajes de Cristóbal Colón, debe atribuirse, sin duda al navegante florentino al servicio de Portugal Américo Vespucio (Lisboa, 10 de mayo de 1501 – Lisboa 7 de septiembre de 1502)...”³

La otra versión, defendida por autores como por ejemplo Huberto Cuevas Acevedo⁴, considera que es Esteban Gómez (piloto de la expedición de Magallanes) durante su huida a España en 1520, quien descubre las Malvinas.

Sea cual fuera la versión que más se acerca a la verdad, no quedan dudas que fue la expedición de Fernando de Magallanes la que marcó el gran hito a partir del cual se continuaron realizando constantes esfuerzos por conquistar la extensa región

³ Academia Nacional de Geografía, *“Las Islas Malvinas. Descubrimiento, primeros mapas y ocupación. Siglo XVI”* por ARNAUD, Vicente Guillermo (académico del número), Publicación Especial N° 13, Buenos Aires, 2000, pag. 149.

⁴ Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, *“Patagonia, panorama dinámico de la geografía regional”* por CUEVAS ACEVEDO, Huberto, N° 8 – op.cit. .

patagónica, pese a la dificultad y a las numerosas pérdidas que implicaba el desarrollo de cada uno de ellos.

II. La gran expedición de Fernando de Magallanes: el descubrimiento del paso que une el Atlántico con el Pacífico

La preparación de la travesía

En el año 1517 llega a Sevilla el navegante portugués, Fernando de Magallanes, quien ofendido con el rey de Portugal por no sentirse reconocido, se decidió a prestar servicio al rey de España, Carlos I.

En Sevilla se encontró con Rui Faleiro, astrónomo y cosmógrafo con quien ya se había contactado desde Lisboa, y con Diego Barboza, alcalde de los Reales Alcázares.

Magallanes, luego de los numerosos estudios que realizara, estaba convencido de que las islas Molucas estaban en la zona española de acuerdo al tratado de Tordesillas y que existía un paso para llegar a ellas a través de América del Sur. Así, por intermedio de Barboza logra comentarle sus proyectos a Juan de Aranda, factor del rey en la Casa de Contratación, quien los apoyó y escribió al Gran Canciller.

Magallanes y Faleiro presentaron su memorial al Gran Canciller, al Obispo de Burgos y por último al rey, quien mantuvo algunos artículos y modificó otros.

Consecuentemente, el 22 de marzo de 1518, se firmó en Valladolid la Capitulación por Carlos I, con Magallanes y Faleiro, *‘sobre el descubrimiento de las islas de la Especiería’*, la que establecía:

- *Que deberían ir a descubrir islas y tierra firme “e ricas en especiería” en los límites de la demarcación española.*
- *Que por 10 años no se otorgaría licencia a persona alguna que viaje a descubrirlas por el “mismo camino o derrota” pero reservándose la facultad de hacerlo.*
- *Que no debía descubrir “hi hagais cosas” en la demarcación del rey de Portugal “mi muy caro y muy amado tío”.*
- *Les concedía el 20% de lo producido por la empresa y el título de adelantado y gobernador de las tierras e islas “para nosotros y vuestros herederos”.*
- *Podía llevar en el viaje hasta mil ducados cada uno.*
- *Si las islas descubiertas fueran más de tres, de las demás podían escoger dos, y de ellas les otorgaba la quincena parte.*
- *Les otorgaba el quinto de todo lo que produjera la Armada, deducidos todos los costos.*
- *El rey armaría cinco naves (dos de 130 toneles, dos de 90 y una de 60), con tripulaciones de 234 personas, abastecimientos y artillería.*
- *Que si uno muriera, lo de los dos corresponde al que sobreviviere.*
- *Que nombraría un factor, un tesorero y un contador y escribanos de naves que llevarían cuenta y razón de todo.*⁵

Durante ese día Faleiro y Magallanes fueron designados capitanes.

⁵ Texto obtenido del libro “Historia marítima argentina” en el capítulo “La expedición de Magallanes (1519 – 1520)” escrito por DESTEFANI, Laurio.

El desarrollo de la expedición

Antes de zarpar, Ruíz de Falero, por razones de salud, se retira del emprendimiento. El 20 de septiembre de 1519, por orden de Carlos I, partió la escuadrilla de Sanlúcar de Barrameda. La misma estaba formada por cinco naves: *Trinidad*, *San Antonio*, *Concepción*, *Victoria* y *Santiago*.

La nave *Trinidad* iba a cargo del capitán general Fernando de Magallanes y contaba con sesenta y dos tripulantes entre los que se destacan el piloto real Esteban Gómez y quien fuera el cronista de la expedición Antonio Pigafetta.

La composición de las demás era la siguiente: la *San Antonio* era mandada por el capitán Juan de Cartagena y la cantidad de tripulantes con la que contaba era la de cincuenta y siete; la *Concepción* tenía como capitán a Gaspar de Quesada y cuarenta y cuatro hombres integraban su tripulación; la *Victoria* fue mandada por el capitán y tesorero real Luis de Mendoza y se componía de cuarenta y cinco hombres; y finalmente la *Santiago*, a cargo del capitán Juan Rodríguez Serrano, que contaba con treinta y un tripulantes.

La flota entra el 13 de diciembre, luego de haber hecho escala en Tenerife, en una bahía en Brasil ubicada a los 25 grados de latitud a la que denominan *Santa Lucía*. A los casi veinticinco días de haber salido de ese puerto, llegan el 10 de enero al cabo Santa María y recorren la costa del río y fondean en las primeras islas del delta. Desde allí envían a la nave *Santiago* a reconocer la costa sur y más tarde al salir la capitana a buscar el buque enviado encuentra tierra y da el nombre de *San Antón* al cabo más saliente que encuentra.

El 8 de febrero, una vez reunida la flota, continúan la marcha. Barajan una costa a la que denominan *cabo Arenas* que coincide con la descripción del tramo cercano a Mogotes y continúan hacia el suroeste hasta hacer escala el 14 de febrero en los treinta y nueve grados de latitud.

La escuadrilla abandona ese lugar el 15 en dirección sur y hasta el 24 no avistan tierra, llegando a la que denominaron *bahía San Matías* (Golfo Nuevo). Hacen el reconocimiento del lugar y reanudan la marcha hasta pasar por otra bahía el 27 de febrero a los cuarenta y cuatro grados de latitud (bahía Cruz) y por puerto Deseado, deteniéndose en cada uno de esos lugares por lo menos quince días para hacer trabajos de reconocimiento.

El 31 de marzo de 1520 arriban a la bahía San Julián. Allí se detuvieron para pasar el invierno y el 1° de abril se celebra misa en tierra (era Domingo de Ramos). Fue la primera misa celebrada en suelo "argentino".

Además, se realizan los primeros contactos con los aborígenes a los que denominaron *patagones*. Se los llamó así porque en la España de aquella época circulaba un libro de la filóloga María Rosa Lida llamado *Primaleón* en el que los héroes se enfrentaban a un monstruo llamado Patagón. Los expedicionarios habían quedado impresionados con el tamaño de los tehuelches.

En San Julián se efectúa, asimismo, el primer bautismo, dándosele el nombre de "Juan" a un indio patagón y se llevan con ellos a uno al que bautizan "Pablo".

Pero también allí se produce un motín contra el capitán Magallanes encabezado por una parte de la tripulación que quería regresar. La sublevación culmina al ser ajusticiados sus cabecillas Quesada y Mendoza. Juan de Cartagena y el sacerdote Pedro Sánchez Reina, también confabulados, son abandonados en tierra.

Mientras se encontraban en San Julián, Magallanes envió a Juan Serrano con el buque *Santiago* a explorar hacia el sur y descubre el río Santa Cruz. Pero el buque naufraga y Serrano con la tripulación que se había salvado, regresan a pie.

El 24 de agosto, luego de haber sido distribuidos los tripulantes entre los cuatro buques que restaban, retomaron la marcha, pasaron por el río Santa Cruz donde se recogieron los elementos de utilidad de la nave que había naufragado, y el 21 de octubre llegan al Cabo de las Vírgenes, puerta de entrada del paso que buscaban. Atraviesan el estrecho, al que denominaron *de Todos los Santos*, y al hacerlo vieron unas fogatas en la isla Grande que los llevó a denominarla *Tierra del Fuego*.

Durante el trayecto, el piloto Esteban Gómez se subleva y huye junto a otros tripulantes con la nave *San Antonio*. Finalmente, las tres naves restantes alcanzaron el 27 de noviembre el océano Pacífico.

Desde allí navegan por el océano rumbo al noroeste hasta llegar a la isla Mactán (perteneciente a las Filipinas) donde Magallanes muere asesinado por unos indígenas. La empresa continúa al mando de Duarte Barbosa con dos naves (la *Concepción* se quema por inservible) dirigiéndose a las Molucas donde se abandona la *Trinidad*.

Con la *Victoria* como única nave y al mando de Sebastián Elcano arriban al cabo Verde el 9 de julio de 1522, donde luego de intentar negociaciones con los naturales que pretenden detenerlos y tener que eludirlos, llegan a San Lúcar el 7 de septiembre.

De los doscientos sesenta y seis hombres que participaron en la expedición regresan en la *Victoria* sólo dieciocho, habiendo sido doscientos once los que atravesaron el estrecho.⁶

No obstante, las consecuencias que produjo esta travesía fueron altamente positivas. Gracias a la expedición de Magallanes se dio por primera vez la vuelta al mundo a través del descubrimiento del estrecho de Todos los Santos, se realizó el reconocimiento geográfico de costas y otros accidentes, se confeccionó cartografía y se denominaron diversos accidentes y lugares.

III. La expedición de Fray García Jofré de Loaysa: se repite la travesía de Magallanes

Luego de la exploración que encabezara el navegante Fernando de Magallanes, llega el turno de la expedición de Fray García Jofré de Loaysa.

Al finalizar la travesía desarrollada por Magallanes - Elcano, se había producido una nueva discusión entre el reino de Portugal y España en torno al tema de la

⁶ MORISON, Samuel Elliot, *The Europe an Discovery of America. The Southern vogages 1492 - 1616*", Nueva York, Oxford University Press, 1961, capítulo XIX.

demarcación como consecuencia del descubrimiento de las islas en el Pacífico. Por ello se efectúa un Congreso integrado por cosmógrafos en el que se dirime la cuestión y se falla a favor de España.

En este marco se decide la realización de una nueva expedición hasta el estrecho de Magallanes, único paso conocido hacia el Pacífico, para afianzar la presencia española en la región. La flota fue integrada por seis naves, la *Santa María de la Victoria* capitana y las *Sancti Espiritu* (al mando de Sebastián Elcano), *Anunciada*, *San Gabriel*, *Santa María del Parral*, *San Lesmes* y *Santiago*, y cuatrocientos cincuenta hombres.

Partió el 24 de julio de 1525 desde la Coruña. Al llegar al río de la Plata en el mes de diciembre la expedición es sorprendida por un fuerte temporal que dispersa las naves que recién podrán reunirse nuevamente en abril del año siguiente en la entrada al estrecho de Magallanes.

Durante estos meses la nave capitana junto con la *San Gabriel* avista *Barrancas Blancas* (en la costa cercana a Punta Delgada), *bahía Sin Fondo* y *cabo Santo Domingo*, *cabo Tres Puntas* (actual Cabo Blanco) e *isla Pingüino*.

El 14 de enero de 1526 llegan hasta puerto San Julián y el 18 del mismo mes a la entrada de Santa Cruz donde encuentran una cruz y una carta en la que se señala que los otros buques habían llegado allí ocho días antes y que seguían camino hacia el estrecho donde los aguardarían.

Las dos naves siguen camino, pasando por puerto Gallegos, y desde allí llegan al estrecho el 24 de enero. Allí se encuentran con la *Anunciada*, la *Parral* y la *San Lesmes*. La *Sancti Espiritu* había naufragado y más tarde se pierde la *Anunciada*.

Los restantes buques logran cumplir con el propósito de la expedición al atravesar el estrecho y llegan al Pacífico a fines de mayo de 1526. Navegan juntas hasta el 13 de junio y luego se separan. La *Victoria* sigue sola y en el trayecto muere Loaysa y quien lo reemplazara, Sebastián Elcano.

La capitana, a cargo de Toribio Alfonso de Salazar, continúa por el Pacífico, se detiene en la isla de Los Ladrones y posteriormente sigue hacia el oeste donde es atacada por los portugueses al detenerse en Gilolo. Los españoles se refugian y recién a principios de 1537 son repatriados los sobrevivientes.

Cabe mencionar que durante esta expedición la nave *Santiago*, antes de que atravesara el estrecho, es enviada a rescatar a la *Sancti Espiritu*. Al hacerlo un temporal la arrastra fuera del estrecho hacia la costa sur a los 55 grados de latitud sur. Tal como señala el Teniente Savon:

“... dice Urdaneta que corrieron hacia el sur y a vista de costa; lo más probable es que el viento que arrastró al Santiago fuera del cuadrante norte, por cuanto la otra carabela pudo entrar y fondear en el estrecho. Y si recorrió la costa hasta los 55 grados de latitud ¿no habrá sido el Santiago el primer buque que reconoció el Lemaire?”⁷

⁷ SAVON, Marcos, *‘Descubrimientos y Exploraciones en la Costa Sur durante el Siglo XVI’*, Volumen VII, 1929, pag. 44.

IV. La expedición de Simón de Alcazaba: el “adelantado” de la Patagonia

Ya en el siglo XVI encontramos el primer intento efectuado por la corona española en establecer un criterio colonizador en la Patagonia, como lo hiciera con el resto de las regiones de Hispanoamérica.

No se trataba, como había ocurrido hasta el momento, de llegar hasta al Moluco, que había sido vendido por el rey de España al de Portugal, sino de ir a fundar y a poblar.⁸

En el año 1534 el emperador Carlos V dividió la parte española de América del Sur de norte a sur entre cuatro “adelantados”: Francisco Pizarro, Diego de Almagro, Pedro de Mendoza y Simón de Alcazaba.

Al portugués Alcazaba se le encargó la conquista y el poblamiento de la zona que se extiende entre los 36 grados de latitud sur hasta el estrecho de Magallanes.

La flota, constituida por la *Madre de Dios* y la *San Pedro* y doscientos cincuenta tripulantes, partió el 21 de septiembre de 1534 desde Guadalquivir. Ambas naves recalcan en Brasil el 15 de noviembre y luego se separan a la altura del río de la Plata. La *Madre de Dios* avista cabo Blanco y el 17 de enero llega al estrecho de Magallanes donde se une a la *San Pedro*, quien había entrado a un puerto del cabo Santo Domingo. Ambas naves entran al estrecho el 18 de enero y fondean en la entrada donde había una cruz que decía “Año 1526” plantada por la exposición de Loaysa.⁹

Luego de haber efectuado el reconocimiento del estrecho, se dirigieron nuevamente a la bahía del cabo Santo Domingo, a los 45 grados de latitud sur, a la que llamaron de *Los Leones*.

Desde allí salieron a reconocer el interior. Con orientación incierta se desplazaron fundamentalmente hacia el noroeste hasta encontrarse con el río Chubut y el Valcheta.

Pero, lamentablemente, los tripulantes, cansados y hambrientos, se amotinaron contra Alcazaba y lo matan a la entrada del río Gallegos. Y dada la escasez de víveres con la que contaban, se deciden a abandonar la región el 17 de junio de 1535, lo que impide cumplir con el cometido de la expedición.

Cabe aclarar que probablemente allí se haya hecho la primera fundación española en territorio argentino el 9 de marzo de 1535, aunque no quedan pruebas de ello¹⁰.

El fracaso de esta expedición conlleva al retraso del proceso de colonización de la región con relación al resto del territorio de Hispanoamérica.

⁸ RODRÍGUEZ, Martín, *Toponimia de la Costa Patagónica y Fueguina*, Buenos Aires, casa editora Coni, 1940, pag. 13.

⁹ SAVON, Marcos, *Descubrimientos y Exploraciones en la Costa Sur durante el Siglo XVI*, op. cit., pag. 72.

¹⁰ NAVARRO FLORIA, Pedro, *Historia de la Patagonia*, Buenos Aires, editorial Ciudad Argentina, 1999, pag. 36.

V. El desarrollo de expediciones al estrecho de Magallanes: las empresas de Francisco Rivera y Juan Ladrillero

A principios del siglo XVI, el estrecho de Magallanes se transformó en la mira de distintas expediciones que provenían desde el continente europeo o desde Chile, dado a su importancia estratégica de unir los dos océanos.

Así, por ejemplo, en 1539 partió de Sevilla una flota integrada por tres naves al mando de Francisco Rivera con el objeto de llegar al estrecho de Magallanes y poblarlo. Llegó al mismo el 12 de enero de 1540 penetrando en él ocho días más tarde. Pero la nave capitana se hundió dos días después y su tripulación y capitán fueron salvados, prosiguiendo viaje a Perú.

La tercera de las naves, de la que no se conoce el nombre y por ello se la denomina la *Incógnita*, fue víctima de una tormenta que la separó y con el ancla rota navegó con rumbo incierto hasta llegar el 4 de febrero a avistar tierra. De acuerdo al diario de viaje se sabe que las islas que avistaron y donde permanecieron hasta el 3 de diciembre de 1540 fueron las islas Malvinas. Laurio Destéfani señala “...*el descubrimiento de las Malvinas por la Incógnita tiene una certidumbre indiscutible*”¹¹.

Más tarde, también tendrán lugar distintas exploraciones desde Chile encomendadas por el gobernador García Hurtado de Mendoza. Entre ellas se destaca la de Juan Ladrillero, quien

entre 1557 y 1558 exploró las tierras del adyacentes al estrecho y tomó posesión de ellas en nombre del gobernador de Chile.

VI. La expedición de Francis Drake: el descubrimiento de un nuevo paso

Siempre durante el siglo XVI, dentro de un escenario de hostilidad entre Inglaterra y España y en un momento de interrupción de las expediciones españolas a la región austral a causa de una serie de fracasos, se efectúa la incursión del inglés Francis Drake.

La misma estuvo integrada por cinco buques: el *Pelican* capitán y los *Elizabeth*, *Marigold*, *Swan* y *Christopher* y ciento sesenta y cuatro tripulantes. El objetivo perseguido fue el de ‘hostilizar las posiciones españolas en el Pacífico’¹².

¹¹ DESTEFANI, Laurio, *Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, ante el conflicto con Gran Bretaña*; Buenos Aires, 1982, pag. 46.

¹² RODRÍGUEZ, Martín, *Toponimia de la Costa Patagónica y Fueguina*”, op. cit., pag. 14.

La exploración salió del puerto de Phymouth el 15 de noviembre de 1577, llegando el 12 de mayo al *cabo Good Hope* (conocido como cabo Blanco). Allí desmantelan la nave *Christopher* por no encontrarse en condiciones para seguir.

Desde ese cabo se dirigen a puerto San Julián donde arriban el 20 de junio y desde allí parten con tres naves al estrecho, al que llegan el día 21 y lo atraviesan en doce días. A causa de las malas condiciones climáticas la *Elizabeth* se pierde y se decide su retorno.

Más tarde se perderá también la *Marigold*, mientras que la capitana fue arrastrada por el viento hasta los 56 grados de latitud sur donde fondeó posiblemente el cabo de Hornos descubriendo que el Atlántico se une con el Pacífico al sur de la isla de Tierra del Fuego.

La *Pelican* regresa recorriendo los dominios españoles, descubre California y llega a Inglaterra el 3 de noviembre de 1580.

Esta expedición tiene dos grandes consecuencias. Por un lado, a partir de su éxito, las exploraciones de origen distinto al español serán una constante en la región y por el otro, provoca la respuesta del Reino de España que enviará otras incursiones y buscará establecer fundaciones.

VII. La expedición de Pedro Sarmiento de Gamboa: los primeros intentos por establecer fundaciones

Sin lugar a dudas, la incursión inglesa en la región despertó al reino español, quien a causa de los numerosos fracasos y pérdidas había suspendido temporariamente las expediciones a la zona austral, y dispuso de inmediato el envío de una expedición al mando de Pedro Sarmiento de Gamboa a fin de establecer fundaciones en la zona cercana al Estrecho.

Así lo señala el autor Juan Belza en su libro *‘Romancero d el Topónimo Fueguino’*:

“...el corsario inglés Francis Drake dobló cabo Vírgenes, se introdujo en el Pacífico, alborotó a las colonias españolas y provocó la reacción, capitaneada por Pedro Sarmiento de Gamboa que fracasó en el intento de fortificar el estrecho.”¹³

En 1579, Sarmiento de Gamboa, con una reducida escuadra, efectuó el relevamiento del estrecho y regresó convencido de la importancia de ejercer el dominio y el control del mismo.

A su regreso a España, explicó su propuesta al rey Felipe II, quien accediendo al mismo ordenó preparar la flota que lo acompañaría. La misma contaba con veintitrés barcos, mil quinientas personas de tripulación, que incluían hombres y mujeres, y todos los elementos necesarios para establecer una población.

Sin embargo, como expresa Néstor Tomás Auza, *“desde un principio esa empresa estuvo signada por la tragedia ya que deserciones, naufragios, numerosas y frecuentes tormentas se volvieron contra ellos...”¹⁴*.

¹³ BELZA, Juan E. *‘Romancero del Topónimo Fueguino’*, Tierra del Fuego, Publicación del Instituto de Investigaciones Históricas, 1978, pag. 64.

En enero de 1583 sólo arriban al estrecho cuatro naves con algunos pocos tripulantes. Pese a todo, luego de haberse efectuado el reconocimiento del lugar, se trabajó en fundar la primera de las ciudades en la costa norte del estrecho, cerca del ingreso al mismo, a la que se llamó *Nombre de Jesús*. Posteriormente, se fundó la segunda, más en el interior, y se la denominó *Real Felipe* (en la Bahía San Blas).

Pero la suerte no los acompañó. Debieron soportar la hostilidad del clima, el hambre y todo tipo de penurias originando la muerte de los habitantes de las dos fundaciones. El jefe de la expedición, quien se había dirigido a Río de Janeiro en busca de provisiones, murió luego de ser prisionero de los ingleses y de los franceses, sin poder auxiliar a los colonos.

Queda pues en evidencia, una vez más, que a pesar de todos los esfuerzos realizados por España para ejercer el dominio sobre las tierras, que le correspondían por el Tratado de Tordesillas, las dificultades provenientes de la ubicación geográfica de la misma impedían que lograra su cometido, dejando, así, libre el terreno para que empresas de diversas banderas incursionaran en las costas patagónicas.

¹⁴ AUZA, Néstor Tomás, “*La Patagonia mágica*”; Buenos Aires, ediciones Marymar, 1977, pag. 22.

EL SIGLO XVII

La constante presencia extranjera y la creación de misiones religiosas en la región

El transcurso del siglo XVII en la región patagónica se vio signado por cuatro grandes características:

- a) La realización de diversas expediciones en busca de la ‘Ciudad de los Césares’.
- b) La continuidad de las incursiones extranjeras (no españolas). Tal como señala el autor Pedro Navarro Floria, en su libro *‘Historia de la Patagonia’*, ‘la presencia extranjera en la zona se convertiría en constante durante el siglo XVII, junto con la decadencia financiera y militar de la Corona española y el surgimiento de Inglaterra y Holanda como nuevas potencias marinas’.¹⁵
- c) El desarrollo de expediciones de oeste a este (atravesando los Andes).
- d) El inicio de la labor jesuita en la región a través de la creación de misiones.

La expedición de Hernandarias de Saavedra: en busca de la “Ciudad de los Césares”

A comienzos del siglo XVII, el entonces gobernador del Río de la Plata, Hernandarias de Saavedra, llevó a la práctica la idea ya alentada por sus predecesores de lanzarse en busca de la mítica ‘Ciudad de los Césares’.

La leyenda de la ‘Ciudad de los Césares’, iniciada como consecuencia de las numerosas incursiones efectuadas en la Patagonia durante el siglo XVI, hablaba de la existencia de una ciudad en algún lugar de la región con abundancia en oro, plata, ganado de excelentes especies y en toda otra clase de riqueza. Se creía que sus habitantes, los ‘césares’, eran hombres fuertes y de buena presencia, que habitaban en palacios protegidos por una muralla. Incluso se llegó a señalar que eran ‘inmortales’.

Es entonces que en busca de esa añorada ciudad, Hernandarias parte en el mes de noviembre de 1604 desde Buenos Aires rumbo al suroeste con la complacencia del rey Felipe III. Lo hace acompañado de 130 soldados provistos por Asunción, Corrientes, Concepción del Bermejo, Buenos Aires y Santa Fe; 70 carretas con bueyes, 60 vacas y 600 caballos. Además contaba con la colaboración de 700 indios amigos.

En dicha oportunidad lograron atravesar el río Colorado y llegaron hasta el río Negro, pero el caudal de este último les impidió continuar la incursión. Luego de haberlo recorrido a lo largo transitando por la actual zona de General Roca y Choele Choel y al no poder hallar la buscada ciudad, Hernandarias dispone el retorno llegando a Buenos Aires el 18 de febrero de 1605, habiendo recorrido 2500 kilómetros y sin haber perdido un solo hombre.

Si bien esta expedición fue corta porque no se logró atravesar el río Negro, la misma no carece de importancia puesto que en ella se toma contacto con los indios de la región, a los que se los indaga sobre la ubicación de la ‘Ciudad de los Césares’, dejándose descripciones sobre ellos.

¹⁵ NAVARRO FLORIA, Pedro, *“Historia de la Patagonia”*, op. cit., pag. 39.

Más tarde, más precisamente en 1620, será Jerónimo Cabrera, nieto del fundador de Córdoba, quien se lanzará desde Tucumán nuevamente en busca de la “Ciudad de los Césares” llegando, en esta ocasión, también hasta el río Negro pero por Neuquén.

II. La expedición holandesa: el descubrimiento del Estrecho Le Maire

En el año 1615, con el objeto de descubrir un camino distinto al del estrecho de Magallanes para llegar a la India Oriental, Isaac Le Maire y Guillermo Schouten organizan una expedición hacia los mares australes. Tal como señala el autor Martín Rodríguez en su libro *“Toponimia de la Costa Patagónica y Fueguina”* este recorrido se encontraba prohibido a los particulares por la Compañía de las Indias Orientales¹⁶.

La incursión tuvo al mando de la nave *Eendracht*, de ochenta tripulantes a Jacobo Le Maire; y del patache *Hoorn* de veintidós tripulantes, a Juan Schouten. La misma partió el 14 de junio de 1615 desde el puerto de Texel fingiendo seguir la ruta de Buena Esperanza debido a los motivos antes expuestos.

Pero el 25 de octubre se cambia radicalmente el rumbo dirigiéndose a la Patagonia y llegando al puerto Deseado el 7 de diciembre. Al salir de allí avistan las islas Malvinas y el 16 de enero de 1616 descubren el estrecho denominado Le Maire que atraviesan para luego doblar el cabo de Hornos y seguir camino a la India.

La suerte luego no los acompañó. En el trayecto morirá Schouten a causa de escorbuto, y al llegar a Batavia el gobernador de la Compañía de Indias Holandesas los apresará. Más tarde, en el transcurso del camino de retorno, morirá también Le Maire.

La expedición finaliza el 1° de julio de 1617 al arribar a Amsterdam.

III. La expedición de los hermanos Nogal: la primera circunnavegación de las islas de Tierra del Fuego

El descubrimiento del Estrecho Le Maire trajo aparejada la reacción de la Corona española quien encomendó de inmediato la organización de una nueva expedición a los hermanos Bartolomé y Gonzalo de Nogal. “Por razones de política colonial, España debía dominar todas las rutas que hubiera en esta parte de América.”¹⁷.

La expedición que contó de dos buques, el *Nuestra Señora de Atocha* y el *Nuestra Señora del Buen Suceso*, partió el 27 de septiembre de 1618 desde Lisboa. El 3 de enero de 1619 avistaron el cabo de Santa Helena (actual San José) y luego continuaron hacia el sur hasta fondear el cabo Vírgenes.

Posteriormente, recorrieron la costa oriental de Tierra del Fuego hasta llegar el 22 de enero al estrecho de Le Maire y luego de atravesarlo fondearon en una bahía a la que llamaron del *Buen Suceso*.

Al salir de la bahía avistaron el cabo de Hornos y atravesaron el estrecho de Magallanes desde el Pacífico hasta el cabo Vírgenes entre el 25 de febrero y el 11 de marzo. De esta forma, se efectúa la primera circunnavegación de las islas de Tierra del Fuego.

El 9 de julio de 1619 termina la expedición con el arribo a Sanlúcar de Barrameda sin haber tenido ninguna baja.

¹⁶ RODRÍGUEZ, Martín, *“Toponimia de la Costa Patagónica y Fueguina”*, op. cit., pag. 16.

¹⁷ RODRÍGUEZ, Martín, *“Toponimia de la Costa Patagónica y Fueguina”*, op. cit., pag. 17.

La labor de los Jesuitas en la región: la creación de misiones religiosas

Entre los Siglos XVI y XVII se produjeron también una serie de expediciones a la Patagonia a través del cruce de la Cordillera de los Andes, muchas de ellas en busca de la “Ciudad de los Césares”. Dichos intentos, claro está, no fuer on nada fáciles. En primer lugar debían atravesar la gran muralla de los Andes para lo que fue necesario buscar pasos transitables como el de Vuriloche descubierto por aquella época y en segundo lugar, luego de atravesarlos, se encontraban con indios reacios a la “intromisión” de los españoles en tierras hasta el momento inexploradas.

Sin embargo, Juan Biedma explica que la mole de los Andes no impidió que fueran los españoles desde Chile los primeros en llegar a la zona del lago Nahuel Huapi porque dicha región se encontraba muy distante de Buenos Aires, Córdoba o Tucumán, y porque Santiago fue fundada en 1541 antes que las otras ciudades.¹⁸

Así, por orden del gobernador Pedro de Valdivia, en el año 1552 el capitán Francisco Villagra cruza los Andes para dirigirse hacia el este. En dicha incursión, llega hasta las proximidades del Nahuel Huapi, lago que fue descubierto luego, en el año 1620, por el capitán Juan Fernández.

Los indios de la región, en su mayoría poyas, fueron conocidos por su gran valentía. Por ese motivo se le dio al lago el nombre de “Nahuel Huapi”, que significa *‘laguna de los tigres’*. Por ello en las citadas expediciones la relación entre indios y españoles no fue buena: a cada malón los españoles respondían con sus “malocas” (tomaban por a salto o sorpresa).

La situación se agravó más tarde, al estallar una fuerte rebelión indígena en el año 1655, que provocó la pérdida por parte de los españoles de una gran cantidad de territorios en manos de los indios.

Pero a pesar de las dificultades descritas un grupo de sacerdotes Jesuitas se aventuró a la conquista en la fe de la reunión.

En el año 1593 había ingresado a Chile la Compañía de Jesús, llegando a la isla de Chiloé en 1609. Los “chilotes”, como se los conoce a los habitantes de dicha isla, eran pacíficos y aceptaron sin recelo la presencia de los misioneros. Esto facilitó la creación de la “misión circular o andante” de Chiloé en 1617.

Desde allí llega en 1651 el primer jesuita a las proximidades del Nahuel Huapi: el padre Diego Rosales, quien logró entablar una relación cordial con los indios, aunque al poco tiempo la mencionada rebelión indígena implicó un nuevo retroceso.

Es también en Chiloé, desde donde el padre Nicolás Mascardi parte en busca de la añorada y mítica “Ciudad de los Césares”.

Nicolás Mascardi había nacido el 30 de septiembre de 1625 en la comuna de Sarzana, Italia. Perteneciente a una familia noble, había decidido renunciar a los beneficios que le brindaba su situación e ingresar a la Compañía de Jesús.

En 1651 es enviado a América y su primer destino fue la misión de Buena Esperanza. Allí consiguió muchas conversiones, atendió enfermos y predicó con su ejemplo.

Luego fue trasladado a Chiloé como rector del colegio de la población de Castro y participó en la misión circular. Fue allí donde tuvo el primer contacto con los indios poyas a través

¹⁸ BIEDMA, Juan M., “*Crónica Histórica del Lago Nahuel Huapi*”, Buenos Aires, ediciones Emecé, 1987, página 9.

de unos cautivos llevados a la isla por el Capitán Diego Villarroel. El Padre Mascardi logró que los dejaran en libertad, ganándose su respeto. El contacto con ellos le permitió confeccionar un catecismo confesionario y una gramática de su lenguaje para acceder a evangelizarlos.

Su anhelo de llevar la civilización cristiana a los indios, como así también el deseo de conocer lo inexplorado, propio de su condición de astrónomo, lo llevan a partir en 1669 desde Chiloé, en dirección al Lago Nahuel Huapi, a descubrir y a evangelizar la ‘Ciudad de los Césares’. Lo hace en compañía de algunos indios y de un niño que supo admirarlo y convertirse en su monaguillo, y con sólo algunos víveres y dinero que había logrado recaudar para este fin.

En su camino hacia la mítica ciudad funda la reducción de *Nuestra Señora de los Poyas del Nahuel Huapi* sobre la parte norte del lago.

La vida en la misión fue pacífica. Llegó a entablar una cordial relación con los poyas, les predicó el evangelio, les enseñó a orar y logró una gran cantidad de conversiones entre ellos. Además, construyó una capilla en la que colocó la imagen de la Virgen enviada por el Virrey de Perú, que se transformó en la patrona de la misión.

No obstante haber logrado fundar la misión y difundir el evangelio entre sus habitantes, continuó con su anhelo de encontrar la ‘Ciudad de los Césares’ y de propagar la evangelización entre los pobladores de las tierras patagónicas.

Por ello, entre 1669 y 1672 realizó tres expediciones por la región en busca de la añorada ciudad junto a un grupo de indios poyas, llegando hasta las proximidades del lago Musters en las dos primeras y hasta el estrecho de Magallanes bordeando la costa atlántica en la tercera.

Pero en el año 1673, mientras se encontraba realizando la cuarta incursión, fue asesinado por una tribu de indios con la que se topó en su camino.

El hecho de que el Padre Mascardi haya enviado antes de partir a su fatal expedición una carta a las autoridades de Chile declarando la inocencia de los indios del Nahuel Huapi, da pruebas de que hasta sus últimos días veló por la seguridad de los mismos.

Luego de la gran obra desarrollada por Nicolás Mascardi, el jesuita José Zuñiga procuró dar continuidad a la labor apostólica iniciada y fundó una misión en el valle Aluminé. Pero unos años después debió abandonar su tarea por orden del gobernador Joseph de Garro. Cabe mencionar que en aquellos tiempos quienes desempeñaban el poder político eran responsables de velar por la seguridad de los misioneros.

A pesar de todo, la Compañía de Jesús perseveró en su idea de avanzar con la corriente evangelizadora y en el año 1703 el padre Felipe Van Der Meeren (conocido como padre Laguna) refunda la misión del Nahuel Huapi. Al llegar al lugar le sorprende encontrar que los indios, a pesar de ya haber pasado treinta años, recordaban los rezos y enseñanzas impartidas por el padre Mascardi.

En esta labor de reconstrucción el padre Laguna es acompañado por el padre Guillelmo. Se construyeron nuevamente la capilla y casas para los caciques, se les enseñó a los indios a criar ganado, tejer y otras labores. Pero fundamentalmente se continúa con la enseñanza del catecismo. Al poco tiempo, en el año 1707, el padre Laguna es envenenado por otro grupo de indios y Guillelmo lo sucedió en su labor.

En su intento de extender la evangelización a través de las montañas, el padre Guillelmo redescubrió el paso de Vuriloche, lo que fue visto con recelo por parte de los indios, quienes incendiaron la misión y mataron a Guillelmo en 1716.

A Guillelmo lo sucede el padre Francisco Elguea quien también fue asesinado, lo que lleva a la orden jesuita a tomar la decisión de cerrar la misión por las cuantiosas muertes producidas.

La labor iniciada por los Jesuitas sentó un gran precedente en la evangelización de la región que recién podrá ser continuado por los Salesianos en el transcurso del siglo XIX.

EL SIGLO XVIII

Los intentos fundacionales

En el siglo XVIII el advenimiento de los borbones al trono español tuvo repercusiones importantes en Hispanoamérica y, consecuentemente, en la región patagónica como parte de ella.

El criterio colonizador adoptado hasta ese momento había sido el establecido por los Austrias. El mismo se basó en considerar a las tierras incorporadas como provincias o reinos del Reino Español y no como colonias: la conquista de nuevas tierras se realizaba no sólo con el fin de extender el dominio del Reino y obtener mayores riquezas, se buscaba también lograr la evangelización de los indios y el poblamiento de la región.

Pero con la llegada de los borbones al trono de España se produjo lo que podríamos llamar un proceso de “redescubrimiento” de América, que se manifestó, tal como señala Jorge María Ramallo, *“en una mayor preocupación oficial por un extenso territorio cuyo aprovechamiento hasta entonces había quedado librado en una gran parte a la iniciativa privada... las antiguas provincias americanas se convirtieron en colonias, víctimas de una explotación económica...”*¹⁹.

Como parte de esta política fue creado en 1776 el Virreinato del Río de la Plata con sede en Buenos Aires, y en lo referente a la Patagonia, se enviaron expediciones con el fin de establecer poblaciones en distintos puntos de ella. Veremos, entonces, como transcurre este siglo en la región.

I. Las expediciones de los padres Cardiel, Quiroga y Falkner: el desarrollo de intentos Jesuitas desde el este

En el capítulo anterior se hizo referencia a la acción desarrollada por los Jesuitas que llegaban desde el oeste, fundamentalmente desde la misión de Chiloé.

En el transcurso del siglo XVIII también otros padres de la Compañía de Jesús se aventurarán a la conquista de la fe de la región patagónica, pero esta vez llegarán por el este desde Buenos Aires.

Hacia el año 1740 se estableció la primera misión, que fue llamada *Nuestra Señora de la Concepción* en la margen derecha del río Saladillo, considerado por aquel momento frontera sur de Buenos Aires y desde donde se extendía el territorio al que llamaban patagónico²⁰. Desde dicha misión no sólo se evangelizaba a los indios sino que además se adquiría un mayor conocimiento sobre la región.

Allí fueron destinados los padres Manuel Quirini y Matías Strobel y posteriormente fue incorporado el jesuita Thomas Falkner a fin de que estudie las condiciones para establecer una misión más hacia el sur.

En 1744, Falkner partió acompañado por un peón y seis indios pampas pertenecientes a la *Concepción* hacia las sierras de Tandil donde eligieron un lugar para establecer la reducción, pero a causa de una rebelión de los indios de la zona debió suspenderse el establecimiento.

¹⁹ RAMALLO, Jorge María, *“Historia Argentina Fundamental”*, Buenos Aires, ediciones Braga S.A., pag. 147.

²⁰ FURLONG, Guillermo, *“Tomás Falkner y su Acerca de los Patagones”*, Buenos Aires, Librería del Plata, 1954, pag. 100.

Asimismo, a fin de establecer puertos de arribada en la Patagonia, fue enviado al mando de una nave el alférez de navío Joaquín Quiroga acompañado por los padres José Quiroga y José Cardiel.

El 6 de enero de 1746 llegan a puerto Deseado, recorren el territorio y costas adyacentes dejando narraciones de lo observado. Luego continúan marcha en busca de tierras y costas propicias y arriban al cabo Vírgenes, pero viendo que dicho puerto no era el adecuado, iniciaron el regreso deteniéndose en el actual puerto San Julián. Después de recorrer el interior de la bahía se retiraron dejando en el lugar una cruz con la inscripción *Reinado de Philipe V. Año 1746*.

Sin haber logrado cumplir con su cometido, pese a los grandes esfuerzos realizados, deben regresar a Buenos Aires el 4 de abril de 1746. Desde allí parten nuevamente los padres Falkner y Cardiel hacia la zona de Tandil con el fin de crear otra misión. La misma fue afincada a orillas de la laguna de los Cabrillos (actualmente laguna de los Padres) en noviembre de 1746 y se llamó *Nuestra Señora del Pilar*.

El padre Cardiel se interesó en estudiar lo que había más allá del río Colorado y, en este sentido, realiza en 1748 otra expedición para establecer la tercera reducción tierras adentro, pero al no encontrar durante el transcurso de su travesía población alguna, decide regresar. Por último, en el año 1750 se construye la tercera misión jesuita, denominada *Virgen de los Desamparados* cerca de la segunda. Pero lamentablemente, al poco tiempo, a raíz de la hostilidad del cacique Bravo, desaparecen las tres misiones y con ello la acción jesuita en la región.

Años más tarde, más precisamente en 1767, por orden de Carlos III los Jesuitas son expulsados de España y de América.

La acción desempeñada en la región por los padres de la Compañía de Jesús fue muy importante porque además de lograr la evangelización de muchos indígenas, dejaron valiosos escritos, fruto de sus observaciones, que permitieron tener un mayor conocimiento sobre la "inexplorada" tierra patagónica, facilitando así la realización de futuras incursiones.

Tomás Falkner, por ejemplo, escribe la obra *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur* en el que explica la tarea que realizó de la siguiente manera:

*"..En la descripción que hago del interior, por lo general me he ajustado a las propias observaciones, porque lo he recorrido en gran parte, estableciendo así la ubicación de los lugares, las distancias que los separan, y los ríos, las montañas y las selvas que contienen. Donde no me ha sido dable penetrar me he valido de las relaciones de los indios naturales y de cautivos españoles que habían vivido años entre ellos y posteriormente habían sido rescatados..."*²¹

Cabe señalar que el padre Falkner publicó su libro en Inglaterra y al hacer en el mismo una completa descripción de las tierras ignotas de la Patagonia y de las excelentes posibilidades que ofrecía, pudo haber despertado el interés anglosajón, lo que originó la rápida respuesta del Reino de España.

II. La fundación de Carmen de Patagones y Floridablanca

²¹ FALKNER, Thomas, *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*, Buenos Aires, Librería Hachette S.A., pag. 54.

Hacia el año 1778, al ver peligrar su dominio sobre la región austral, surge nuevamente la decisión de la Corona Española de estar presente en la Patagonia. Así, en el año 1778 el rey Carlos III, a través de la Real Cédula, dispuso:

‘Con el fin de que los ingleses...no piensen establecerse en la bahía San Julián o sobre la misma costa para la pesca de ballenas en aquellos mares... ha resultado S. M. que se den órdenes reservadas y bien precisas al Virrey de Buenos Aires y también al intendente de la Real Hacienda que ... con toda prontitud disponga hacer un formal establecimiento y población en dicha bahía San Julián’²².

Por aquel entonces, después de haber perdido la Guerra de Sucesión en el año 1713 España anhelaba estar otra vez en los primeros lugares del escenario mundial compitiendo con las grandes potencias.

Por otra parte, Gran Bretaña acababa de perder sus dominios en América del Norte y España temía que de algún modo los ingleses buscaran resarcirse de esta gran pérdida ocupando otros territorios en el nuevo continente.

Todas estas causas ayudan a comprender mejor las fuerzas que impulsaron a los borbones a desarrollar una política que podríamos denominar de “redescubrimiento” de América, que en lo que atañe a la Patagonia se tradujo en el establecimiento de fundaciones permanentes en distintos puntos de sus costas, de manera de establecer una ocupación efectiva resguardando la soberanía española frente a los intereses de potencias extranjeras.

Así, Carlos III determinó dos puntos estratégicos para establecer fundaciones dentro del vasto territorio regional: el primero en bahía Sin Fondo, o punta de San Matías, en la que desagua el río Negro; y el segundo en bahía San Julián, u otro paraje de los localizados, más al sur, con proximidad al estrecho de Magallanes.

Con esta finalidad fue designado superintendente de los establecimientos patagónicos Juan de la Piedra y Antonio de Biedma como contador y tesorero. Debían cumplir con la orden de establecer en primer lugar un fuerte o fundación en bahía Sin Fondo y desde allí, dejando una comisión en el sitio, partir hacia bahía San Julián, Santa Cruz o Gallegos realizando, en el trayecto, observaciones sobre el terreno, el clima, las características de los indios de la región, etc. En este segundo paraje también debían efectuar una fundación o fuerte.

A quienes aceptaran radicarse en los establecimientos patagónicos se les ofrecía financiar el costo del traslado, otorgarles la vivienda y propiedad de la tierra que trabajasen y los elementos para la labranza. Además, durante el primer año se les otorgaría una suma de dinero por día.

La Fundación de Carmen de Patagones

Así, en el año 1779 la expedición al mando de Juan de la Piedra enviada por el virrey Vértiz y compuesta por cuatro embarcaciones y doscientas treinta y dos personas embarca hacia la Patagonia. Llevaban consigo todos los elementos y víveres necesarios para establecerse. El 7 de enero arriban a la bahía a la que denominaron *San José*.

La primera actividad que desarrollan en el lugar fue la búsqueda de agua, la que fue encontrada días más tarde en lagunas de agua estancada ubicadas al este de la bahía. En este punto se dispuso el desembarco y establecimiento del primer campamento.

De todos modos, se decidió continuar con la búsqueda de una fuente más rica en este recurso indispensable. Con este propósito fueron realizadas dos expediciones, una a cargo

²² Archivo General de Indias, legajo 326. Audiencia de Buenos Aires.

del piloto Basilio Villarino, quien se internó en la península donde encontraron un gran manantial; y la otra a cargo de de la Piedra, quien también halló agua en unos pozos realizados en la playa.

Este hallazgo originó el traslado del campamento. De la Piedra justificará esta mudanza señalando lo siguiente:

*“tres leguas más al S.O. de la playa se hallaron también copiosas fuentes de buena agua con que habiendo abundancia de leña, famoso terreno, benigno clima y admirable puerto, no quedó duda que se podría formar establecimiento con lo que quedaban logradas las intenciones del rey”.*²³

No obstante ello, distintas desavenencias originarán el regreso a Montevideo de de la Piedra, quien excusándose en motivos diversos tales como la rigurosidad del clima y la falta del auxilio de una embarcación para abandonar San José, no continúa con el plan de seguir hacia el sur para establecer una fundación próxima al estrecho de Magallanes. En su reemplazo será nombrado superintendente Francisco de Biedma, quien en primer lugar reunió los elementos pertenecientes a los dos campamentos en uno sólo.

Desde allí se procedió a efectuar distintos reconocimientos. Don Basilio Villarino y Bermúdez llegan a la Barra del Curú-Leufú (río Negro) y se internan 3 leguas arriba donde fondean. Siguen luego su marcha y a 21 millas de la costa echan anclas. Allí entraron en contacto con indios regresando a San José el 16 de marzo.

Las buenas noticias traídas por los expedicionarios, acerca de la existencia de un gran cauce de agua dulce navegable en su interior y rodeado por tierras fértiles, alentaron a Francisco de Biedma a decidir el traslado de los pobladores hacia el río descubierta (que por los indios del lugar supo que era el Negro) y dejó a cargo del campamento de San José a su hermano Antonio de Biedma.

Luego de haber realizado distintos reconocimientos del territorio y de mantener contactos con los indios que habitaban en las proximidades de la zona, procedió, el día 22 de abril de 1779, a la fundación de *Nuestra Señora del Carmen*.

Empero, el 13 de junio de 1779 una fuerte marea desbordó el río Negro inundando la incipiente población, que de inmediato cruzó a la margen izquierda del río Negro, donde la altura del terreno la protegería mejor de las crecidas, no desapareciendo por ello el caserío de la margen derecha del río.

La población a la que se conocería más tarde como *Carmen de Patagones* contó con un fuerte, un almacén de víveres, una iglesia, viviendas para los colonos ubicadas entre el fuerte y el río y un hospital. Ya hacia el año 1880 se iniciarían diversas plantaciones de sandía, tomate, pimienta, batatas, etc. como así también se criaría ganado.

Paralelamente, la suerte que correría la fundación en San José no sería nada buena. Un gran porcentaje de su población enfermaría de escorbuto lo que obligó a Antonio de Biedma, pese a sus meritorios esfuerzos por permanecer en la bahía, a tener que decidir el regreso cuando transcurría el mes de agosto de 1779. Quedó en el lugar el fuerte con algunos pobladores.

El reconocimiento de la isla de Choele Choel

²³ Teniente Coronel RATO, Héctor R., *‘Actividades marítimas en la Patagonia durante los Siglos XVII y XVIII’*, Buenos Aires, editorial Gmo. Kraft Ltda. – Sociedad Anónima de impresiones, 1930, pag. 111.

Dentro de los múltiples reconocimientos efectuados por Basilio Villarino, piloto que llegó a San José en la nave capitana *Santa Teresa*, que incluyeron desde el recorrido de la actual península Valdés a la exploración del río Negro y del río Colorado, cabe señalar el de la isla de Choele Choel.

Con cuatro embarcaciones y un total de setenta y dos hombres partió el 28 de septiembre de 1882. Al mes siguiente llegó a Choele Choel, luego de efectuar el reconocimiento de la zona, y decidió construir un fuerte para protegerse de un eventual ataque de los indios en un sitio que resultó de gran importancia estratégica por ser un punto de contacto con el interior.

Durante su estadía allí, efectuó una expedición en la que llegó a la confluencia del río Neuquén con el Limay, que Villarino creyó los ríos Diamante y Desaguadero, realizando el reconocimiento de los mismos y llegando hasta la zona de la actual ciudad de Junín de los Andes.

El 4 de mayo iniciaron el regreso llegando a Carmen de Patagones el 25 de ese mes.

La Fundación de Floridablanca

Poco después de finalizada su tarea en San José, Antonio de Biedma partió desde el puerto de Montevideo el 13 de enero de 1780, enviado por el virrey Vértiz hacia la Patagonia. Llevó consigo el material y los víveres necesarios para establecimiento de una colonia.

Su misión consistía en realizar:

“el reconocimiento de la costa desde el golfo San Jorge hasta el cabo Vírgenes y formar un provisional establecimiento en el mejor puerto y terreno que se descubra respecto a que en San Julián hay la duda por la noticia de los que de esta Provincia han estado a cargar sal, no encontrarse agua dulce en todas las inmediaciones de aquel puerto”²⁴.

Al llegar a San Julián, se efectuó un reconocimiento del lugar con ayuda de los indios que les facilitaron conocer mejor las condiciones del terreno, al que Biedma encontró como el mejor de los puertos conocidos en la región.

Más tarde zarparán con el fin de reconocer Santa Cruz, pero el clima los obligará a arribar a puerto Deseado e invernar allí. Se construyó una capilla, un almacén para víveres y viviendas para los pobladores.

Pero lamentablemente, la suerte que correría la población de Deseado sería similar a la de la bahía San José, puesto que un gran porcentaje de ella enfermó de escorbuto. Ante la disconformidad de muchos pobladores, Biedma decidió el regreso de los enfermos y de los descontentos en el bergatín *Nuestra Señora del Carmen* a cargo de José Goicochea.

En el mes de octubre del mismo año partió hacia Deseado una nueva expedición de tres embarcaciones con la orden de proceder a la fundación de un establecimiento en puerto San Julián y con los víveres y elementos para realizarla. Una de las embarcaciones, la *Nuestra Señora del Carmen*, naufragará perdiéndose el ganado y semillas que en ella se traían.

Se procederá entonces a la creación en Puerto San Julián de la fundación de Floridablanca, denominada así en honor del Ministro español de Indias, don José Moñino. Se construyó un fuerte de madera y además un hospital, una capilla (la de ‘Nuestra Señora del Rosario’), una panadería, una herrería, edificios reales, viviendas particulares, pulperías, etc. Gran parte de estas construcciones se realizaron con las maderas del buque que había naufragado.

²⁴ Teniente de Navío RATTO, Héctor R., op. cit., pag. 128.

Ya en el año 1782 se procedió a la siembra obteniéndose una gran cantidad de trigo y avena.

Su población, que ascenderá a 150 personas, también será azotada por el escorbuto que provocará quince muertes en menos de tres meses. Pero el arribo del bergatín *Belén* con víveres ayudará a remediar la situación.

Cabe destacar, asimismo, la excelente relación que mantuvo la población con los indios de la zona, quienes los ayudaron a conocer las aguadas y les brindaron carne de guanaco.

Los indios acompañaron incluso a Biedma en sus expediciones, quien en una incursión realizada en el mes de noviembre de 1782 en busca de las nacientes del río Santa Cruz, llegó al pie de la Cordillera. Allí descubrió un lago, que creyó la fuente principal del río Santa Cruz.

El abandono de los establecimientos en la costa patagónica

Sin embargo, pese al enorme esfuerzo realizado por parte de los expedicionarios, el 1º de agosto de 1783 fue firmada por el monarca Carlos III la Real Orden de levantar los establecimientos de la costa patagónica, excepto el de río Negro que fue rebajado a la categoría de puesto militar.

El abandono respondió a un pedido de aminorar los gastos requeridos por las colonias australes, diciendo específicamente al referirse a San Julián que *“no ofrecía ventajas para la navegación y comercio, que la única circunstancia favorable era la de estar abrigada y ser un buen tendedero; todo lo demás era malo, pues no había leña, ni árboles para hacer madera en todas aquellas inmediaciones, el agua era salobre, y la que podía hacerse uso estaba a dos leguas de la población”*.

La Real Orden fue cumplida el 23 de enero de 1784, aunque no fue obedecida en lo que se refiere al levantamiento del Fuerte San José, puesto que algunos funcionarios del Virreinato comprendieron la importancia estratégica de éste y decidieron mantenerlo ocupado.

Por aquel entonces, España se encontraba sumida en la guerra contra Inglaterra (1779-1783) y además debía hacer frente a la sublevación de Tupac Amaru, lo que le demandaba gran cantidad de esfuerzos y dinero. Ello explica que España haya requerido disminuir los gastos debiendo por ello suspender los establecimientos patagónicos.

No obstante, cabe destacar el gran precedente dejado por dichas poblaciones, que serán definitivamente establecidas en el siglo siguiente y el importante esfuerzo realizado por los superintendentes de las mismas para evitar su abandono, puesto que conocían la gran utilidad que poseían.

II. Las expediciones científicas del inglés James Cook y del francés Luis Antonio Boungainville y la ocupación de las Islas Malvinas

Durante el siglo XVIII tuvo lugar el apogeo del Despotismo Ilustrado y consecuentemente de la ilustración, movimiento que sostiene un sistema filosófico basado en la razón y que posee una gran tendencia hacia la búsqueda del conocimiento total de la naturaleza²⁵.

²⁵ "Sobre Alejandro Malaspina y su expedición" por DESTEFANI, Laurio, en el Boletín del Centro Naval, número 669, Buenos Aires, octubre - diciembre de 1966, pag. 535.

Como consecuencia de este movimiento, durante la segunda mitad del siglo tuvieron lugar una serie de expediciones científicas, que se caracterizaron por no ser meras incursiones de exploración, permitiendo desarrollar verdaderas investigaciones científicas. Por ello entre los integrantes de dichas expediciones no sólo participaron oficiales sino también artistas, científicos y académicos.

Dentro de las expediciones científicas más destacadas que hayan llegado hasta la región patagónica encontramos la del inglés James Cook, la del francés Luis Antonio Bougainville y la española de Alejandro Malaspina a la que haremos referencia más adelante.

Las expediciones del inglés James Cook

James Cook, destacado navegante británico, zarpa el 26 de agosto de 1768 en la corbeta *Endeavour*, acompañado por hombres de ciencia, con la misión de estudiar la zona que se extiende entre Tahití y el paso Venus. En dicha oportunidad llegó a Tierra del Fuego en busca de Tahití, avistó la isla Grande el 11 de enero de 1769, fondeó en la bahía San Vicente.

Posteriormente continuó hasta llegar al cabo de Hornos, dejando en sus cartas anotado un topónimo de la isla de los Estados, cabo *del Medio*, situado entre Setabense y el de San Bartolomé²⁶. La expedición llega a Tahití el 11 de junio de 1769, culminado la vuelta al mundo el 11 de junio de 1772.

Más tarde, Cook continúa con sus viajes científicos por las costas patagónicas. En 1774 llegó por el Pacífico hasta las inmediaciones del cabo de Hornos, exploró la costa sur de Tierra del Fuego y llegó a la isla de los Estados el 31 de diciembre de dicho año. Desde allí divisó el cabo San Juan, extremo oeste de la isla, y encontró un puerto a 3 leguas de éste, al que dio el nombre de *Año Nuevo*.

Luego continuó hacia el norte y divisó un archipiélago. Regresa hacia el puerto San Juan desde donde parte hacia el sur en busca de la tierra más austral desconocida (presentía la existencia del continente antártico), que no encontró, aunque dio con islas a las que denominó *Wallis*, *Georgias del Sur* y *Sandwich*. Dichas islas ya habían sido avistadas anteriormente por los españoles a mediados de siglo.

La expedición del francés Luis Antonio Bougainville y la ocupación de las Islas Malvinas

Como consecuencia de la Guerra de los Siete Años, desarrollada entre 1756 y 1763, Francia debió entregar Canadá a Gran Bretaña. Por ello, intentó resarcirse de esta pérdida enviando a Luis Antonio Bougainville al mando de una expedición científica al Atlántico Sur, quien llega y ocupa las islas Malvinas.

Durante la primera mitad del siglo XVIII la situación del archipiélago fue similar a los anteriores, sólo servía de refugio a las naves que cruzaban el Estrecho de Magallanes sin registrarse ningún intento colonizador. En este período se destaca la incursión del inglés George Anson (1740), que si bien no tocó Malvinas, abrió los ojos a la corona británica de la necesidad de poseer una base de operaciones para los viajes transoceánicos. La corona española se opuso enérgicamente a las intenciones inglesas.

²⁶ BELZA, Juan E., op. cit., pag. 122

Empezada la segunda mitad del siglo cuando irrumpe en la escena una tercera potencia: Francia, aliada de España. La iniciativa fue concretada por el marino Luis Antonio Bougainville, autorizado por duque de Choiseul (ministro de Guerra y Marina de Luis XV). El 8 de septiembre de 1763 la expedición zarpó Saint-Malo estando compuesta de la fragata L'Aigle y la corbeta Le Sphinx, con un total de 140 tripulantes y diez colonos a bordo. Avistaron las islas Malvinas el 31 de enero 1764 y luego de una breve exploración se establecieron en el nordeste de la isla Soledad, precisamente al fondo de la bahía de la Anunciación. Levantaron un fuerte y varios establecimientos y el 5 de abril del mismo año bautizaron Saint Louis a la pequeña población. Es importante señalar que tomaron posesión de la tierra a favor del rey francés. Dos años después el número de colonos ascendía a 130. Casi simultáneamente, una expedición inglesa al mando del comodoro John Byron tomó posesión de las islas Malvinas en nombre de su majestad Jorge III el día 23 de enero de 1765 (llamadas Falkland Islands por los británicos). El sitio elegido estaba situado en la isla Gran Malvina frente a la isla Trinidad siendo llamado por los ingleses como "Puerto Egmont" en honor a John Percevel, primer lord del Almirantazgo y segundo conde de Egmont.²⁷ A pesar de dicho acto los ingleses no se establecieron hasta pasado un año. En febrero las naves de Bougainville avistaron a las de Byron y ambos vieron concretadas sus sospechas: no estaban solos en las tierras españolas.

La corona española, enterada de la expedición francesa a las islas, reclamó a su aliada su territorio. Francia argumentó que el fin de su acción era impedir el avance inglés en la región, pero España no cedió a la diplomacia de Luis XV. Este último ordenó a Bougainville a devolver el territorio a España, que había nombrado gobernador de las islas al capitán de navío Felipe Ruiz Puente e incorporado dicho territorio a la dependencia de la gobernación de Buenos Aires.

Ruiz Puente arribó en diciembre de 1767 a Montevideo con las fragatas Liebre y Esmeralda, se reunió con Bougainville y ambos zarparon hacia Malvinas con colonos españoles a bordo. Una vez en Puerto Luis (Saint Luis) se produjo el traspaso de dicha población a España, que a su vez indemnizó a Bougainville por los costos de su colonización, aclarando que no compraba las islas ya que le pertenecían. Aquí comienza la colonización española que durará hasta el momento en que las Provincias Unidas se emancipan de la Metrópoli.

Terminado el litigio con Francia, la corona española, afirmando sus derechos sobre las islas, decidió en 1768 desalojar a los ingleses de los dominios de España. Francisco Paula de Bucarelli, gobernador de Buenos Aires, instruyó a Ruiz Puente para que encuentre a los ingleses. En mayo de 1770, una vez localizado el establecimiento inglés, partió desde Montevideo una flota al mando de Juan I. Madariaga con el propósito de expulsar a los británicos. El 3 de junio de 1770 la flota se situó frente a Puerto Egmont y luego de una lucha simbólica (no hubo heridos ni muertos) el 10 de junio los ingleses capitularon.

Gran Bretaña sintió herido su honor y exigió a España la restauración de Puerto Egmont. Ante la falta de apoyo del rey de Francia y la desventajosa situación en la que se encontraba el imperio español, Carlos III aceptó devolver Puerto Egmont para salvar el honor inglés pero a condición de que a corto plazo se retiraran los ingleses de las islas, dejando bien en claro que España era la soberana de las Malvinas.

²⁷ Destefani, Laurio "síntesis de la geografía y la Historia de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur", op. cit.

En septiembre de 1771 los ingleses se reinstalan en Puerto Egmont hasta mayo de 1774. Al retirarse los ingleses dejaron una placa en la cual defienden sus supuestos derechos sobre las islas. En ningún momento Inglaterra volvió a reclamar ante España.

España mantuvo hasta 1811 la colonia en las islas. Esta se proveía desde Montevideo, pero estaba subordinada al gobierno de Buenos Aires. En 1770 se crea un presidio en la Isla Soledad. Los gobernadores se alternaban durante dos años quienes debían inspeccionar las llegadas de naves extranjeras.

En 1810 se produce la revolución en Buenos Aires y el virrey Elio se instala en Montevideo donde ordena a Pablo Guillen, gobernador de las islas, replegar la colonia para hacer frente a las fuerzas rebeldes. Así los españoles evacuaron las Malvinas dejando una placa manifestando su soberanía. Era el 13 de febrero de 1811.

IV. La expedición de Alejandro Malaspina

A fines del siglo XVIII, España envía nuevas expediciones para controlar e impedir que otras potencias se establezcan en las costas patagónicas. Los viajes científicos del inglés Cook y del francés Bougainville habían reavivado el interés en la región. La presencia en la zona adyacente al estrecho de Magallanes de incursiones extranjeras, tanto inglesas como holandesas y francesas, era casi permanente aunque no habían logrado establecer colonias.

Así entre los años 1785 y 1789, se hicieron viajes de estudio en los que se comprobó la persistencia de las dificultades que había experimentado Sarmiento de Gamboa en el siglo XVI para establecerse en la parte más austral del territorio patagónico.

También a fines del siglo XVIII, fue enviada la expedición científico y política de Alejandro Malaspina que confirmó la decisión española de abandonar la idea de establecer fundaciones en el sur, puesto que teniendo en cuenta la rigurosidad del clima, se estimaba que no existía peligro en que otras potencias pudieran establecer colonias en ella²⁸.

La idea de la expedición fue gestada por Carlos III y es un reflejo del Despotismo Ilustrado que llegó a su apogeo durante su reinado, para luego decaer en el gobierno de Carlos IV. Sin embargo, Carlos III moriría a fines de 1788 antes de que la expedición hubiera comenzado.

Al llegar Carlos IV al trono, aprueba la idea y le confiere a Alejandro Malaspina, marino de origen italiano que desarrolló toda su carrera naval en la Real Armada hispana, el mando de las corbetas de guerra que había hecho construir llamadas las *Descubierta* y *Atrevida*, con el objeto de rectificar la situación geográfica de las posesiones españolas en las Indias.

El viaje de Malaspina formó parte de un grupo de expediciones científicas que tuvieron lugar en las últimas décadas del siglo como consecuencia de los tratados limítrofes firmados entre España y Portugal.

Malaspina fue acompañado por oficiales con conocimientos no solamente en náutica sino también en astronomía, hidrografía y cartografía. Asimismo, la plana mayor en materia científico-artística fue muy destacada al estar integrada por el primer teniente Antonio de Pineda como encargado de la historia natural, por Luis Néé como botánico, por el pintor y disecador José Guío y por el pintor y primer académico de Sevilla José del Pozo²⁹.

²⁸ NAVARRO FLORIA, Pedro, op. cit., pag 46 y 47.

²⁹ "Sobre Alejandro Malaspina y su expedición" por DESTEFANI, Laurio, op. cit., pag. 543.

Las dos embarcaciones, con más de 200 tripulantes, partieron de Cádiz el 30 de julio de 1789 teniendo como primer destino el río de la Plata, en el que se efectuaron relevamientos científicos. Desde allí zarpan el 15 de noviembre hacia la costa patagónica, la que recorrieron íntegramente llegando a puerto Deseado y a puerto Argentino en las islas Malvinas.

Luego, atravesaron el cabo de Hornos, tocaron tierra en San Carlos de Chiloé, puerto Concepción y Valparaíso. Posteriormente, se dirigieron hacia el norte deteniéndose en Coquimbo, Arica, El Callao, Guayaquil, Panamá y Realejo y Acapulco, y más tarde en América del Norte. En cada uno de estos puertos permanecieron el tiempo necesario como para efectuar distintos estudios.

La siguiente etapa de la expedición se efectuó por el océano Pacífico llegando hasta las Filipinas, Australia e Islas Vavao. Después iniciaron el regreso pasando por El Callao donde Malaspina decidió que el científico Haenke con algunos tripulantes regresaran por tierra hasta Buenos Aires recorriendo Perú, Alto Perú y el norte Argentino.

Mientras tanto, las naves volvieron a recorrer las costas patagónicas tocando las islas Malvinas y Santa Elena, llegando luego a Montevideo desde donde regresaron a Cádiz, puerto al que arribaron el 21 de septiembre de 1794.

La expedición, que duró 5 años, tuvo resultados relevantes: permitió la realización de observaciones hidrográficas, astronómicas, náuticas, cartográficas y oceanográficas fijándose lugares con latitud y longitud y estudiándose costas casi desconocidas.

También el trabajo de los naturalistas fue destacado, dedicándose a la zoología, la botánica y la mineralogía. Enviaron colecciones de animales disecados y plantas conservadas y muestras de minerales.

A su regreso, Malaspina preparó los materiales para la confección de una gran memoria, pero debido a una intriga palaciega ocurrida en la Corte para reemplazar al primer Ministro Godoy (distanciado de la reina) por él, Malaspina fue puesto en prisión y se le impidió la publicación. Luego de seis años en la cárcel regresó a Italia donde murió.

Los resultados de la expedición serían publicados recién en 1885 en Madrid.

V. El Proyecto de ocupar la isla de Choele Choel

A fines de siglo se comenzó a pensar en ocupar Choele Choel para poder controlar los caminos del ganado y lograr un paso interoceánico con Chile. Pero fundamentalmente para cumplir con el objetivo estratégico de ocupar el espacio pampeano intermedio y dominar la Patagonia norte.

La primera exploración de los pasos del sur de Mendoza fue efectuada por José Santiago Cerro Zamudio, miliciano chileno que se presentó con un grupo de indios pehuenches en el Consulado de Buenos Aires en 1803, donde recibió órdenes precisas de Manuel Belgrano. Posteriormente se realizaron otras expediciones y en 1805 Cerro Zamudio, enviado por el virrey Sobremonte, fundó la ciudad de San Rafael.

El capitán de milicias mendocino Sebastián Undiano Gastelú presentó en 1804 el plan de guerra contra el indio del sur proponiendo el avance simultáneo de varias columnas partiendo desde Mendoza, San Luis, Córdoba y Buenos Aires y para luego reunirse en el río Negro.

El plan fue analizado por una junta de militares y especialistas reunida por el virrey Sobremonte pero fue desechado por no poseerse los recursos para efectuarlo.

En 1806, Luis de la Cruz, alcalde de Concepción, emprendió un viaje pasando por Pichachén. Cruzó el norte neuquino y la Pampa y elaboró escritos y mapas fruto de sus observaciones. Dichas conclusiones no pudieron ser aprovechadas pues en aquel entonces España se encontraba sumergida en una gran crisis que desembocó finalmente en la independencia de Hispanoamérica, años más tarde.

¿Tuvo España un criterio colonizador con relación a la Patagonia como con el resto de Hispanoamérica?

Hasta aquí se han analizado las diversas y continuas expediciones y empresas que desde el siglo XVI hasta 1810 han tenido lugar en las tierras y mares patagónicos. Se ha visto, como, pese a los continuos esfuerzos realizados por el Reino de España al cabo de los tres siglos, no le fue posible colonizar esta extensa región.

¿Significa esto que España no tuvo con relación a la Patagonia un criterio colonizador como sí existió con el resto de Hispanoamérica?

Como se ha visto, luego de que Magallanes recorriera las costas patagónicas en busca del anhelado paso entre los océanos Atlántico y Pacífico, la Corona Española comienza a impulsar el desarrollo de continuas empresas hacia la región. La expedición de Simón de Alcazaba, los intentos fundacionales efectuados por Pedro Sarmiento de Gamboa, las empresas de Hernandarias de Saavedra y de los hermanos Nogal, las fundaciones realizadas por los hermanos Biedma, la expedición de Malaspina, entre otras, son sólo algunos ejemplos de los esfuerzos realizados por el Reino español.

Cada uno de estos múltiples esfuerzos respondió al único móvil de ejercer su soberanía sobre la región patagónica.

Es cierto que por momentos España pareció abandonar temporariamente sus intentos. Sin embargo, también se observa que en cada una de dichas oportunidades reanuda sus esfuerzos rápidamente, como respuesta a alguna potencia que hiciera peligrar su dominio sobre la región.

Se puede afirmar, entonces, que España tuvo un criterio colonizador para con la Patagonia al igual que con el resto de Hispanoamérica. Este criterio varió, como ya se ha mencionado, de acuerdo a la casa reinante. Los Austrias buscaron no sólo extender su dominio y obtener nuevas fuentes de riqueza sino que también se preocuparon por lograr el poblamiento y la evangelización de los nuevos territorios. Así, por ejemplo, las expediciones de Fray García Jofré de Loaiza y de Simón de Alcazaba y los intentos fundacionales de Pedro Sarmiento de Gamboa respondieron claramente al criterio de los Austrias.

Por su parte los Borbones llegaron al poder luego de haber perdido la Guerra de Sucesión desarrollada entre 1701 y 1713. Esto los llevó a producir un cambio en el criterio colonizador y comenzaron considerar a los territorios en Hispanoamérica como colonias de las que podían aprovechar al máximo sus recursos. Además, como las potencias que habían resultado vencedoras de la guerra se habían lanzado a la búsqueda de nuevas colonias, los Borbones, disponen la creación de Virreinos y en lo que respecta a la región patagónica impulsan el establecimiento de fundaciones en puntos estratégicos de sus costas.

Lamentablemente, el factor geográfico y climático impidieron que España, pese a los esfuerzos realizados, lograra alcanzar con éxito su cometido de colonizar la región.

La segunda etapa: desde el año 1810 hasta la “campaña al desierto”

DESDE EL AÑO 1810 HASTA LA “CAMPAÑA AL DESIERTO” Las primeras acciones del Estado Argentino en la región patagónica

Fue en el siglo XIX que llegó la consolidación del Estado Argentino, tras un proceso prolongado y agitado a través del cual, paulatinamente, se fue alcanzando el ansiado objetivo de construir una nación.

La región patagónica no quedará fuera de este proceso. En un principio sufrirá un “abandono” durante la lucha por obtener la independencia; luego será objeto de diversas expediciones y campañas realizadas en momentos en que el país se debatía en disputas entre unitarios y federales; y, finalmente, será integrada al resto del territorio una vez alcanzada la consolidación nacional.

III. La Patagonia en los tiempos de lucha por la independencia: el período de “abandono”

Entre 1810 y 1825 se produjo un período de “abandono” de la región. En 1810 España había caído bajo el poder napoleónico, debilitando su dominio sobre sus posesiones en América y, consecuentemente, dio lugar al brote de movimientos revolucionarios iniciándose así la lucha por la independencia.

Con la revolución del 25 de mayo de 1810 se establecerá el primer gobierno patrio, obteniéndose la autonomía. Más tarde, el 9 de julio de 1816, se declarará la *“independencia de las Provincias Unidas de América del Sur, de la dominación de los reyes de España, sus sucesores y metrópoli”*.

Pero será en el año 1824 cuando culminarán las luchas por la independencia, al vencer en la batalla de Ayacucho, última librada contra España en América del Sur.

Es comprensible, entonces, que durante todos estos años las tierras patagónicas, que por herencia de España pertenecían ahora a Argentina, hayan sido transitoriamente “abandonadas” hasta tanto cesaron las luchas por la independencia. El único asentamiento que se mantuvo durante este tiempo de manera estable en el sur fue Carmen de Patagones.

Recién en el año 1825 se iniciarán nuevamente las expediciones hacia tierras australes pero esta vez impulsadas por el gobierno argentino

IV. La usurpación de Malvinas

La nueva Nación, al cual las islas le pertenecen naturalmente, comisiona a David Jewet para tomar posesión del territorio, quien la realiza en noviembre de 1820 ante numerosos barcos de otros países. Inglaterra no reclamó a pesar de tener conocimiento de los hechos.

En 1821 el gobierno de Buenos Aires otorgó tierras de las islas a Jorge Pacheco y a Luis Vernet, quienes explotarían el ganado.

El 10 de junio de 1829 se decide crear la Comandancia política y militar con centro en Puerto Soledad, abarcando todas las islas circundantes. Luis Vernet es nombrado en el cargo, toma nuevamente posesión de las islas y comienza la construcción de la colonia, siendo notable la obra civilizadora que realizó.

Decidido a ejercer la soberanía, Vernet persiguió a los pesqueros sin licencia, sobre todo norteamericanos e ingleses. En represalia por la detención de tres buques de bandera estadounidense, dicha nación envía a la corbeta de guerra Lexington. La corbeta entra en Puerto Soledad el 31 de diciembre de 1831 con bandera francesa de manera amistosa pero una vez en tierra procedió a destruir la colonia y tomar prisioneros a varios funcionarios. Comenzó así una dura negociación diplomática. Estados Unidos argumentó que esas tierras eran Británicas despertando así los intereses de esta última potencia que buscaba una base operaciones en el Atlántico Sur para proveer a su vasto imperio.

El 10 de septiembre de 1832 Esteban José Francisco Mestiver, bajo órdenes de Buenos Aires, comenzó la reconstrucción de la colonia afirmando los derechos argentinos sobre las islas. La goleta argentina Sarandí, al mando de José Pinedo, fue la encargada de transportar a los nuevos colonos. A finales de diciembre los hombres de Mestiver se amotinaron y le dieron muerte. Al regresar Pinedo de una exploración sofocó el amotinamiento y quedó al mando del fuerte.

En noviembre de 1832 el jefe de la estación naval inglesa de Sudamérica, Sir Thomas Baker, ordenó al capitán Onslow que reconstruya el fuerte de Puerto Egmont y expulse a toda fuerza extranjera que exista en las islas.

Así, el 3 de enero, luego de tomar Puerto Egmont, Onslow ocupó Puerto Soledad que estaba en una situación caótica a causa del motín y expulsó a sus habitantes.

Argentina reclamó inmediatamente a Londres por los hechos y demostró que no renunciaría a sus derechos. Durante el resto del siglo Inglaterra hará oídos sordos a la diplomacia argentina.

En las décadas siguientes a la usurpación, los ingleses tratan de expulsar a los buques pesqueros norteamericanos. Esto dio pie a que Estados Unidos ponga en duda la legitimidad de los derechos ingleses sobre las islas. Sin embargo la ocupación inglesa se mantuvo durante el resto del siglo XIX.

III. Las primeras expediciones argentinas en tierras patagónicas: la Campaña del General Rosas

El conocimiento y la exploración de la región patagónica constituyó un interés presente ya desde los primeros años de vida política. Tal es así, que aún en plena etapa de consolidación nacional comienzan a organizarse expediciones bastante continuas hacia el sur.

Gran parte de estas incursiones fueron realizadas por la Marina Argentina. Así en el año 1825 la nave *General Belgrano*, bajo el mando del capitán Francisco José Seguí, llegaría hasta el cabo Blanco pasando por península Valdés y Deseado.

Sin embargo, la primera gran campaña argentina al sur fue realizada en 1833 por órdenes del General Juan Manuel de Rosas, quien había acordado con los chilenos la organización de una expedición contra los indios que habitaban en territorios patagónicos e incursionaban permanentemente en la frontera³⁰. La relevancia de esta incursión la llevó a ser considerada como un verdadero precedente de la ‘campaña al desierto’.

La expedición se compuso de tres columnas argentinas y una chilena que estuvo al mando de Manuel Bulnes y que logró entrar en Neuquén al vencer a los caciques Pincheira que dominaban los indios de la zona.

Las columnas argentinas fueron las siguientes: la derecha, a cargo de José Félix Aldao, salió de Mendoza en dirección hacia la confluencia de los ríos Limay y Neuquén pudiendo llegar sólo hasta la zona de San Rafael; la del centro, a las órdenes de José Ruiz Huidobro, que debía atravesar el sur de Córdoba hacia la Pampa, se detuvo en *Las Acollaradas* (sur de San Luis), después de haber vencido al cacique Yanquetruz, por no contar con la suficiente cantidad de caballos; y la izquierda, que al mando del General Rosas, partió desde San Miguel del Monte (provincia de Buenos Aires).

Esta última columna llegó en primer lugar al arroyo de Napostá en las cercanías de Bahía Blanca y desde allí se dirigió al río Colorado, en cuyas orillas se estableció el campamento. Rosas efectuó personalmente el reconocimiento de los campos de la zona porque le preocupaba alimentar al ganado caballar, imprescindible para su campaña.

Asimismo, dispuso que el sargento mayor de Marina Guillermo Bathurst explorase el río Colorado, que resultó navegable para naves pequeñas cerca de la desembocadura. Además, ordenó que el agrimensor Chiclana efectuase un reconocimiento por la margen sur del río midiendo la distancia hasta que se bifurca el camino a Choele Choel.

Paralelamente, el General Angel Pacheco con ochocientos hombres, siguió camino hacia el río Negro haciendo el reconocimiento de la zona. Desde allí se dirigieron a la isla de Choele Choel divididos en dos columnas paralelas: una por el norte y otra por el sur del río. Esta misión fue apoyada por el marino, astrónomo y cartógrafo Descalzi, quien al mando de la nave *Encarnación*, con una tripulación de veintiocho personas, navegó realizando importantes observaciones río arriba desde Carmen de Patagones hasta llegar a Choele Choel, el 27 de octubre, trazando incluso un plano del tramo recorrido y de Choele Choel. Unos días más tarde llegará el General Pacheco, quien posteriormente continuará hasta alcanzar la confluencia de los ríos Limay y Neuquén.

La expedición culminó en marzo de 1834 con el regreso de Rosas a Napostá. La importancia de la misma reside en que con ella se logró afianzar la soberanía argentina en tierras patagónicas extendiéndose la frontera.

“...militarmente se vencieron dos importantes cursos de agua, se logró alcanzar las cercanías de la isla de Choele Choel chica, extendiendo la frontera de la patria hasta donde aún no se había llegado con la potencia de una fuerza coherente y de alta moral, haciendo caso omiso a las necesidades y a los rigores invernales del tiempo.”³¹

³⁰ RAMALLO, Jorge María, *‘Historia Argentina Fundamental’*; op. cit., pag. 307.

³¹ Comando General del Ejército – Dirección de estudios históricos, *‘Política seguida con el a borigen’*, Tomo II, Volumen 3, Buenos Aires, Círculo Militar, Talleres Gráficos Lito, mayo de 1976, pag. 527.

Queda claro, entonces, que esta expedición fue un verdadero precedente de la denominada “campana a l desierto”.

Sin embargo la consecución de este proyecto se retrasará por más de cuatro décadas a causa de la situación interna por la que atravesaba el país. Tal como señala el contralmirante Laurio Destéfani “las luchas civiles que ensombrecieron nuestro acaecer histórico retardaron la conquista del desierto”³².

IV. Los esfuerzos por afianzar la soberanía argentina: las misiones de los marinos Luis Piedra Buena y Carlos María Moyano

No obstante las luchas internas que dominaron el escenario político de mediados de siglo, la región patagónica no fue abandonada a su propia suerte. Por el contrario, hubo hombres como Luis Piedra Buena y Carlos María Moyano que dedicaron su vida a afianzar la soberanía argentina habitando en el sur y dirigiendo expediciones costeadas muchas veces por ellos mismos.

La obra realizada por estos destacados personajes fue verdaderamente importante porque permitió tomar conocimiento sobre las características geográficas de la región y su población y mantener la presencia argentina en la Patagonia, impidiendo, por ejemplo, que Chile avanzara en su permanente intento de extenderse hacia el Atlántico.

Luis Piedra Buena

Piedra Buena nació en 1833 en Carmen de Patagones. Allí despierta su interés por la navegación y, con tan solo nueve años de edad, construye su propia balsa con la que se aleja más de veinte millas. En dicha oportunidad, es rescatado por un pailebot norteamericano al mando del capitán Lemon quien al observar las aptitudes del niño solicita permiso a los padres para llevarlo a Estados Unidos para aprender navegación.

De regreso a Patagones construye su propio cúter con el que recorre los ríos Negro y Colorado. Entre 1851 y 1854 navega por los mares australes hasta llegar a las cercanías de la Tierra del Graham, explorando las islas comprendidas entre Cabo Vírgenes y Chiloé e internándose en los canales fueguinos. Cabe destacar que desde aquel entonces se puede apreciar su vocación por afianzar la soberanía argentina en aquellas latitudes, puesto que en sus viajes entregaba a las tribus que acampaban en la zona banderas de Argentina hechas de lona.

Más tarde, a bordo del bergatín *Nancy* comenzó, a navegar como lobero por los mares australes realizando numerosos rescates de naufragos. Exploró también el río Santa Cruz hasta llegar a la isla Pavón donde por primera vez junto con una tribu de indios enarboló la bandera argentina en la Patagonia. Luego, se instaló en la isla donde estableció una factoría para el canje con los indios tehuelches, por quienes fue respetado y a los que en todo momento procuró sumar a nuestra nacionalidad.

En 1864 fue incorporado a la Armada y nombrado capitán honorario otorgándosele la autoridad para custodiar nuestras costas. Continúa, entonces, habitando en la isla donde realiza diversas actividades para sustentarse, como la pesca y la minería, aunque no

³² BIDONDO, Emilio Angel y otros, *‘Epopeya del desierto en el sur argentino’* , Capítulo VIII: La Marina en la conquista del desierto por el contralmirante Laurio DESTEFANI, Buenos Aires, Círculo Militar, Artes Gráficas Santo Domingo S.A., diciembre de 1979, pag. 160.

abandonó ni por un instante la realización de tareas humanitarias, como los numerosos rescates de náufragos. Pero además, defendió la soberanía argentina, fundamentalmente de los avances chilenos, quienes habían tomado posesión del estrecho de Magallanes por orden del gobernador Bulnes fundando un fuerte con su nombre.

*‘Para hacerse fuertes en esos territorios los chilenos, tuvieron que acudir a alianzas con los indios. Del mismo modo, Piedra Buena, desde Pavón mantiene mucho comercio con ellos y sirve de contrapeso a la penetración efectiva chilena, evitando que una extensa porción del territorio de Santa Cruz dejara de ser argentina’*³³.

En 1867 Piedra Buena emprendió la caza de lobos y elefantes marinos con el *Espora* y el *Julia*. Después de contraer matrimonio con Julia Dufour en agosto de ese año, partió con ella a bordo del *Espora* hacia la Isla de los Estados, para luego arribar a la isla Pavón y establecerse en Punta Arenas.

En 1868 al conocer el interés chileno por ocupar los territorios patagónicos, decide viajar a Buenos Aires para informar de la situación al gobierno, de quien obtiene la promesa de apoyo oficial. Sin embargo, al producirse el cambio de mandato y asumir Domingo Faustino Sarmiento, se le negó el apoyo prometido por falta de presupuesto. Ante este hecho, Piedra Buena decide prestar servicios a la patria cuidando las costas con el *Espora* a cuenta del Estado pero sin recibir remuneración alguna.

Piedra Buena permaneció entonces en Punta Arenas, librado a sus propios medios, defendiendo nuestra soberanía durante años, y él solo debió hacer frente a la oposición que sufría por parte de los distintos gobernadores chilenos que se fueron sucediendo en aquella población. En 1877, cuando el ministro Félix Frías se encontraba debatiendo en Santiago de Chile sobre la soberanía en territorios australes, Piedra Buena envió, a pedido de éste, un completo informe sobre la región en disputa y sobre las aspiraciones chilenas.

Al respecto el ministro Frías señala:

*‘Su informe ha venido a prestarme un gran servicio...Hombres patriotas puros como usted, tarde o temprano tienen su recompensa’*³⁴.

Gracias a sus grandes conocimientos sobre la región se rectificó la posición diplomática argentina, orientando la defensa. Además, ayudó en gran medida que a la capitania chilena de Santa Cruz la contrabalancara la factoría argentina (de Piedra Buena) en la isla Pavón. El pleito fue felizmente resuelto por el pacto firmado por los presidentes de ambas naciones en Punta Arenas.

En 1878 ingresó a la marina de guerra con el título de coronel y fue el primer instructor de nuestros marinos. En 1882 el gobierno lo nombró comandante de la nave *Cabo de Hornos* y jefe militar de la expedición científica que organizó el Instituto Geográfico Argentino a cargo de Giacomo Bove, por la cual obtuvo una medalla de oro como premio a su labor. Un año más tarde el día 10 de agosto, muere a los cuarenta y nueve años de edad.

Como ejemplo de la valiosa labor realizada por este intrépido navegante, cabe resaltar que en 1877 el gobierno argentino, obedeciendo a los consejos del comandante Luis Piedra

³³ Programa de Investigación Geográfico Político Patagónico, *“Tiempos Patagónicos I”*, “Semblanzas del comandante Luis Piedra Buena” por Lic. MENDEZ, Ezequiel y ANTONIOLI, Luis, Buenos Aires, año 1999, pag. 9.

³⁴ YGOBONE, Aquiles, *“Figuras señeras de la Patagonia”*, Buenos Aires, editorial El Ateneo, 1989, pag. 18.

Bueno, decide enviar autoridades permanentes y dispone el estudio científico de la Patagonia, frente a la posibilidad de tener que acudir al arbitraje, enviando a Ramón Lista, Perito Moreno y Carlos María Moyano, entre otros.

Carlos María Moyano

El marino Carlos Moyano con sólo diecinueve años, a bordo del vapor *Rosales*, realiza su primer viaje a la Patagonia, despertando su interés por ella.

En 1876 realiza una importante expedición hasta el río Negro en la que participa en el desarrollo de relevantes trabajos hidrográficos. A su finalización es destinado a la goleta *Santa Cruz*, que se encontraba bajo el mando de Luis Piedra Buena.

Junto a Piedra Buena tiene sus primeras vivencias en tierras australes, profundizando sus conocimientos sobre la geografía e incluso sobre la vida en la región al contactarse con los indios tehuelches.

En 1877 colabora con Francisco P. Moreno en su expedición hacia las nacientes del río Santa Cruz. Durante la misma llegan hasta los lagos Viedma y Argentino y descubren el lago San Martín.

A su llegada a la isla Pavón, partió nuevamente en otra empresa, pero esta vez acompañando al explorador patagónico Ramón Lista. Durante esta incursión llegan hasta las nacientes del río Chico.

Más tarde saldrá otra importante expedición, la del comodoro Luis Py, quien tendrá la destacada misión de dirigirse hacia Santa Cruz para afirmar nuestra soberanía. Así, el 1 de diciembre de 1878, será izado el pabellón argentino en Cañadón de los Misioneros.

Durante el transcurso de esta empresa, cumpliendo con su rol de jefe de la Subdelegación Marítima de Santa Cruz, Moyano se encargó de suministrar víveres a los expedicionarios, que ya carecían de alimentos, coordinando para ello cacerías diarias.

En 1880, emprenderá una expedición terrestre, esta vez a su cargo, acompañado por sólo siete colonos voluntarios, algunos tehuelches, cincuenta y cinco caballos y quince perros de caza. Esta empresa, que fue costeadada íntegramente por él como tantas otras, la efectuó con el objeto de buscar una ruta para arreos de ganado de norte a sur y de esta manera fomentar la explotación ganadera en Santa Cruz. La misma es realizada por el interior siguiendo el curso del río Chico hasta llegar a la zona precordillerana de Chubut donde tomó contacto con los galeses, habiendo comprobado con éxito la posibilidad de realizar esta clase de arreos por la ruta elegida.

Al año siguiente, el día 8 de mayo, será designado para acompañar al teniente Bove en la exploración de Tierra del Fuego y en 1881 cumplirá una importante misión como delegado ante el Congreso Internacional de Geografía de Venecia, oportunidad en que promocionará la región patagónica ante representantes de distintos países.

En 1883 recorrerá desde Gallegos hasta el Pacífico, llegando al valle del Coile, al Paine, a la Cadena de los Baguales, al Lago Sarmiento, al Lago Argentino, bautizando los montes Andrade, Guido y Guerrico. Tras su regreso, será en 1884 primer gobernador del territorio de Santa Cruz, desde donde continuará trabajando por integrar ese territorio al resto del país.

“...Al capitán Moyano corresponde la gloria de la reivindicación de la calumniada Patagonia, que no es un páramo, ni la región de la sal y de la ceniza, que no permiten la germinación de la hierba. Ahí está hoy día con la autoridad del

gobernante para probar con la implantación de industrias pastoriles la verdad de sus noticias de explorador y geógrafo...”³⁵.

V. La exploración científica de la Patagonia: las expediciones de Fitz Roy, George Musters, Francisco Moreno y Ramón Lista

Una constante a lo largo del siglo XIX ha sido la realización de continuas expediciones científicas de origen argentino o extranjero.

Algunas expediciones científicas extranjeras

Al finalizar las guerras de la independencia en América Latina, se observa nuevamente el interés de las potencias extranjeras en conocer más profundamente esta región y sus posibilidades. La Patagonia no quedará exenta de estas aspiraciones y ya desde la década del 20 comienza a ser el escenario de expediciones científicas provenientes fundamentalmente de Inglaterra.

Este es el caso, por ejemplo, del inglés Fitz Roy quien entre 1826 y 1830 recorre las costas de América del Sur, incluyendo las patagónicas, en las naves *Adventure* y *Beagle*, buque en el que se desempeñó como capitán a partir de 1828.

En el año 1830 se lleva de Tierra del Fuego los indios Jimmy Button, Fuegia Basket, York Minster y Boat Memory a Inglaterra. Los indios, junto con Fitz Roy y James Bennett, encargado de la educación de los aborígenes, visitaron al Rey Jorge IV y su esposa en el palacio real y posteriormente recorrieron una parte importante de Inglaterra antes de regresar a América.

Ese mismo año viaja nuevamente, Fitz Roy a la Patagonia llegando al cabo de Hornos el día 17 de abril. Un año más tarde regresará a Inglaterra en donde permanecerá hasta fines de 1832, arribando en el mes de diciembre a Puerto Deseado. En 1833 la tripulación del *Beagle* junto con el *Clío* y el *Tyne* colaborarán en la usurpación de las islas Malvinas.

Al año siguiente participará de otra expedición a la región patagónica, en la que llegará a San Julián, se adentrará en el río Santa Cruz, se establecerá en las islas Malvinas en el mes de mayo y posteriormente llegará a Tierra del Fuego, desde donde descubrirá el canal (actual canal *Beagle*) que separa la isla grande del grupo de islas que se extienden más al sur hasta el cabo de Hornos y atravesará el estrecho de Magallanes.

Con las expediciones científicas efectuadas por Fitz Roy como capitán del *Beagle*, se exploraron las costas de la región, se relevaron algunos ríos como el Santa Cruz, se trazaron mapas y se descubrió el canal de Beagle y todos los canales que desembocan en el Pacífico. Cabe destacar que en la expedición del *Beagle* de 1833 participó también el científico naturalista Charles Darwin, quien realizó importantes observaciones.

Más tarde llegará a la región otro explorador y marino inglés proveniente de las islas Malvinas, quien realizará dos expediciones científicas en las tierras patagónicas: George Musters.

Su primera expedición se desarrolló entre los meses de agosto de 1869 y mayo de 1870, en la que recorrió, desde Punta Arenas hasta Patagones, acompañado por un grupo de indios y caciques tehuelches, entre los que se encontraba Casimiro Biguá y Orkeke.

³⁵ YGOBONE, Aquiles, “*Figuras señeras de la Patagonia*”, op. cit. Pag. 62.

En dicha incursión llega, vestido como tehuelche, hasta los toldos del cacique Foyel donde permanece durante el transcurso del año 1869, adaptándose rápidamente a las costumbres de los indígenas de la zona.

Allí presenció el reconocimiento de Casimiro Biguá como cacique de los tehuelches al sur del Limay y del Río Negro y como defensor de Carmen de Patagones. También tomó contacto con Sayhueque, hijo de huilliches y tehuelches.

Con las observaciones y vivencias que tuvo a lo largo de ese año escribió el libro "*Vida entre los Patagones*".

En 1873 partirá en una nueva expedición desde Valparaíso, pero debido a la hostilidad de las tribus indígenas no pudo atravesar el territorio.

Las incursiones llevadas a cabo por George Musters despertaron las más variadas opiniones. Por un lado, algunos autores lo consideran como agente del gobierno inglés; y por otro, se lo ve como un explorador entusiasta deseoso de conocer en profundidad la región.

Lo cierto es que Musters, gracias a la cartografía y a las observaciones que realizara, plasmadas en su libro, despertó el interés del gobierno argentino en enviar misiones similares. Además, su "*Vida entre los Patagones*" permitió conocer las costumbres de los indios de la región antes de emprender la denominada "conquista del desierto".

Las expediciones científicas argentinas

Como se mencionó anteriormente, gracias a la labor realizada por personajes como Piedra Buena, el gobierno argentino tomó conciencia de la necesidad de estar presente en la región para frenar las aspiraciones chilenas. En este sentido, toma entre otras medidas la decisión de promover misiones científicas a la Patagonia, ante el gran desconocimiento reinante. Claro está que no se podía dominar lo que no se conoce.

Así, en el año 1873 Francisco Moreno, hombre con gran preparación científica y vocación por conocer la región, realizará su primer viaje de exploración a la Patagonia. Durante el mismo llega solamente hasta el río Negro, pero fue verdaderamente fructífero por las observaciones antropológicas y etnológicas desarrolladas.

En 1874, cuando el gobierno dispone la expedición a la bahía Santa Cruz y al río Negro con el vapor *Rosales* al mando del coronel Guerrico y en la que también participó Carlos Moyano, Moreno logró participar en ella obteniendo valioso material para su posterior estudio.

En 1875 consigue el apoyo económico de la Sociedad Científica Argentina para realizar su tercera expedición al sur (hasta ese entonces sus expediciones habían sido costeadas por él y su padre). Así, entre los años 1875 y 1876 explora la región que se extiende entre Bahía Blanca y el lago Nahuel Huapi, siendo el primer argentino que logra llegar hasta él, efectuando importantes tareas de reconocimiento. Durante el trayecto toma conocimiento de la organización de un malón por parte de los caciques Catriel y Namuncurá contra Buenos Aires y decide regresar para alertar a las autoridades de la situación.

En 1876 lleva a cabo una nueva expedición con el objeto de llegar hasta las nacientes del río Santa Cruz, ya que creía que era necesario conocer los ríos de la Patagonia si se pretendía defender la tesis de las altas cumbres divisorias de aguas como solución a las cuestiones limítrofes con Chile. En la misma, en la que también participa el marino Carlos María Moyano, se recorre el valle del río Chubut y se remonta el río Santa Cruz hasta descubrir el lago que denomina *Argentino*.

Tres años después atravesará la región desde el Atlántico a la Cordillera de los Andes a la altura del paralelo 44 y, posteriormente, estudiará la zona cordillerana hasta llegar al paralelo 39. Luego de dedicarse al reconocimiento de la zona andina entre los años 1882 y 1895, arribará por la cordillera hasta el lago Buenos Aires.

Más tarde estudiará la zona austral explorando los fiordos occidentales desde el estrecho de Magallanes hasta Puerto Montt, navegará por el río Santa Cruz hasta el paralelo 51 y llegará por la cordillera hasta el lago Nahuel Huapi. En cada una de las expediciones descriptas se harán importantes observaciones geográficas y antropológicas.

En 1902 acompaña en su viaje por la zona de litigio con Chile al perito inglés Thomas Holdich. Un año después recibirá del gobierno argentino, en recompensa por sus servicios gratuitos a la patria, veinticinco leguas cuadradas de tierra de las que donará tres para la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi. En 1809 realizará un nuevo viaje y descubrirá el lago Gutiérrez.

El Perito Moreno actuó siempre movilizado por su gran vocación de conocer cada vez con mayor profundidad una región que hasta aquel momento se presentaba prácticamente como ignorada.

Él mismo expresa:

*‘Nunca pude entender cómo una nación viril, dueña de extensísimas zonas, desde el trópico hasta el polo antártico, no se empeña en su estudio, para utilizarlas, con lo que afirmarí el dominio de lo que la naturaleza misma le señala como suyo’*³⁶.

Los grandes conocimientos que adquiere sobre el suelo patagónico y sobre la forma de vida de sus razas autóctonas y que difunde en sus trabajos *‘Frontera Argentino – Chilena’* o *‘Viaje a la Patagonia Austral’*, fueron verdaderamente importantes en el proceso de integración regional. Por ejemplo, ayudaron a dirimir el conflicto por la demarcación de límites entre Chile y Argentina en el participó como Perito.

También se debe mencionar el aporte de otro destacado explorador argentino de la región que llegará a ser gobernador de Santa Cruz: Ramón Lista.

Entre 1877 y 1878 exploró la zona que se extiende entre Punta Arenas y Río Gallegos y los orígenes del río Santa Cruz y Chico, navegando por primera vez el río Santa Cruz en una lancha a vapor. Posteriormente recorrió a caballo 3500 kilómetros efectuando un relevamiento de las principales vías hidrográficas patagónicas con desembocadura en el Atlántico.

En 1886 recorrerá la costa oriental de Tierra del Fuego, realizando por primera vez el trayecto que separa el cabo San Sebastián y bahía Thetis y navegando por el canal Beagle hasta Ushuaia. Este viaje *‘supuso un a consolidación geopolítica relevante, además del estudio y conocimiento topo-hidrográfico, antropológico y lingüístico de una región hoy provincializada y hogar de decenas de miles de personas’*³⁷.

La documentación que elaboró con todos sus hallazgos (cuarenta y un escritos) y los importantes trabajos científicos, tanto geográficos, lingüísticos, antropológicos como etnográficos que desarrolló contribuyeron a profundizar el conocimiento de la región, aportando datos importantes a nivel estratégico para el país.

³⁶ YGOBONE, Aquiles, *‘Figuras Señeras de la Patagonia’*, op. cit., pag. 88.

³⁷ LISTA, Ramón, *‘Obras’*, Avellaneda – pcia. de Buenos Aires, editorial Confluencia, julio de 1998, prólogo.

VI. La colonización galesa: la decisión política de poblar la Patagonia

El análisis de la colonización galesa lleva al estudio de la primera decisión política tomada por el gobierno argentino en pro del poblamiento regional.

Los galeses habían sido incorporados a la corona británica, pero deseaban vivir de acuerdo a su tradición, religión y lengua. Por ello a fines del siglo XVIII y principios del XIX intentaron establecerse en Estados Unidos, donde no fueron admitidos. En 1856 un grupo de ellos pensará en la posibilidad de establecerse en Chubut, lugar que conocían por los relatos de Fitz Roy, e invitarán a otros galeses distribuidos en distintas partes del mundo a unirse a esta empresa. Sin embargo el intento fracasó por el excesivo aislamiento que presentaba la zona.

Hacia el año 1863 el ministro del interior Guillermo Rawson presentó ante el Senado un proyecto por el que el Poder Ejecutivo firmaría un convenio con la Sociedad de Emigración de Gales otorgándole tierras para ser colonizadas. Este proyecto generó un gran debate y, finalmente, el Senado decidió no aprobarlo porque temían al avance inglés después de la usurpación de Malvinas.

Frente a ello el presidente Bartolomé Mitre y su ministro Rawson envían una nota al cónsul argentino en Liverpool, Samuel Phibbs, por la que se le señala que el proyecto debía encuadrarse en la ley del 11 de octubre de 1862 que permitía la entrega a toda familia de veinticinco cuadras de tierra pública en cualquier parte del territorio nacional a cambio de que se estableciese en ella. De esta forma la propuesta era viable y se garantizaba la ocupación efectiva de las tierras.

El primer grupo de galeses llegó el 28 de julio de 1865 al golfo Nuevo (Puerto Madryn), habiendo elegido antes sus autoridades y redactado su propia constitución. Desde allí se dirigieron al valle de Chubut y se establecieron en el Fuerte Viejo. Este lugar fue visitado por el comandante militar de Patagones, Julián Murga, quien decidió la creación del pueblo de Rawson.

Murga efectúa la donación de tierras en nombre del gobierno argentino, les informó sobre el acatamiento que le debían al gobierno argentino y se izó el pabellón nacional.

Si bien la vida en la colonia no fue nada fácil, poco a poco comenzaron a desarrollarse. En un primer lugar se abastecieron únicamente a través de los intercambios con los indios Tehuelches, pero posteriormente consiguieron cosechar gran cantidad de trigo lo que proporcionó un nuevo impulso a la colonia que llegó a duplicar sus pobladores hacia el año 1874.

La llegada de nuevos grupos hacia los años 1875 y 1876 los incentivó a buscar nuevas tierras, por lo que realizaron sucesivas expediciones siguiendo el curso del río Chubut, hasta establecerse en una segunda colonia denominada Gaiman.

En 1875 el gobierno argentino nombró como comisario en Chubut para la colonización de los galeses a Antonio Oneto (quien posteriormente fundará Puerto Deseado). Se lo designó para que presidiera la distribución y venta de lotes de tierra a los colonos. Oneto será además autorizado a construir la primera escuela elemental para niños con lo que estimuló la integración de los galeses.

A partir de 1884 los galeses realizarán nuevas expediciones, esta vez hacia los Andes, y formarán la Colonia del Valle 16 de Octubre, sobre la que se hablará oportunamente.

LA CONQUISTA MILITAR Y ESPIRITUAL DE LA PATAGONIA

El desarrollo de la “campaña al desierto” y la obra salesiana

Como se ha visto hasta aquí, desde la finalización de las guerras por la independencia, la Patagonia se convirtió en un constante interés para las autoridades argentinas. La campaña de Rosas, las expediciones de destacados marinos y las diversas exploraciones científicas son un claro ejemplo de ello. Sin embargo, las persistentes luchas internas que asechaban al país demoraron el proceso de integración de la región al no estar dadas las condiciones que permitieran implementar una política que tuviera continuidad en el tiempo para alcanzar este cometido.

Con el paso del tiempo y la paulatina consolidación del Estado Nacional, se darán las circunstancias adecuadas para desarrollar esa política. Así en la década del setenta se emprenderá la denominada “campaña al desierto”, que permitirá la integración definitiva de las tierras patagónicas al resto de la nación.

Sin embargo, esta integración no se hubiera dado de manera completa sin la gran obra que realizó la congregación de los Salesianos: “la espada conquista y la fe civiliza”.

A continuación se describirá la forma en que se efectuó la integración definitiva de la región.

I. La causa profunda de la campaña: la necesidad de dominio de la Patagonia en el proceso de conformación nacional

La conquista del vasto territorio patagónico comenzó a ser una necesidad imperante para la conformación definitiva del Estado Nacional.

La Patagonia se presentaba como un gran desierto, entendido no como tierra despoblada sino como *“el territorio que queda más allá de las fronteras guarnecidas, donde no hay propiedad, donde las tribus indígenas vagan y viven según su estado salvaje...”*³⁸.

Este “desierto” traía aparejado un gran problema: la inseguridad interna. La gran inestabilidad de las fronteras generaba incertidumbre en la población y alejaba la posibilidad de atraer inmigración, punto que formaba parte del plan de la generación política de aquel entonces.

Era necesario, entonces, dar una solución a este problema que obstaculizaba el proceso de integración nacional y de esto era conciente la clase política. La consolidación de la paz interior era un objetivo, plasmado en el preámbulo de la Constitución Nacional, que debía alcanzarse en el corto plazo para, de esta forma, generar una base firme sobre la cual afianzar la nación.

Pero por otra parte, el concepto de “desierto” tenía también una implicancia positiva que estimulaba la formulación de una política para alcanzar su integración: la Patagonia aparecía como un vasto territorio no explotado con grandes potencialidades económicas.

Por ejemplo, un problema que limitaba el crecimiento económico era el sobrepastoreo que provocaba la disminución de la productividad ganadera. La posibilidad de contar con nuevos campos para desarrollar la actividad agropecuaria surgía como una alternativa prometedora. Además, gracias a las exploraciones científicas se sabía que las tierras patagónicas guardaban recursos mineros importantes.

³⁸ CASTELLAN, Angel, *‘Nacimiento historiográfico del término Desierto’* , Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto, Tomo IV, Buenos Aires, Academia Nacional de Historia, 1980, pag. 293.

La integración de la Patagonia brindaría no sólo la seguridad interior necesaria para conformar el Estado Nacional sino que también abriría nuevas posibilidades económicas promoviendo el desarrollo del país. De esta forma se alcanzaría una mayor prosperidad, lo que serviría de estímulo para atraer capitales extranjeros e inmigrantes, pilares importantes en el programa trazado por la llamada “generación del 80” para lograr el crecimiento nacional.

II. La causa desencadenante de la campaña: los avances chilenos

Además de las causas descriptas anteriormente debemos tener en cuenta que el avance y las pretensiones chilenas sobre la Patagonia aceleraron la realización de la campaña al desierto.

Así, en la 39^o sesión ordinaria del año 1878 los diputados expresaron:

“...no hay argentino que no comprenda en estos momentos, en que somos agredidos por las pretensiones chilenas, que debemos tomar posición real y efectiva de la Patagonia, empezando por llevar la población al río Negro que puede sustentar en sus márgenes numerosos pueblos, capaces de ser en poco tiempo la salvaguardia de nuestros intereses y el centro de un nuevo y poderoso estado federal...”³⁹.

Como mencionamos en el capítulo anterior, Chile en el año 1843 había tomado posesión del estrecho de Magallanes estableciendo una base militar denominada *Fuerte Bulnes*. Argentina, sumergida en problemas internos, recién responde en 1847 a través de una protesta efectuada por el ministro de Relaciones Exteriores, Felipe Arana.

Posteriormente, en el año 1856 se suscribirá un tratado de “paz, amistad, comercio y navegación” entre la Confederación Argentina y la República de Chile. En el mismo se reconocen los límites que poseían en el momento en que se independizaron del dominio español y se resuelve no recurrir jamás a medios violentos para dirimir las cuestiones limítrofes que pudieran surgir.

Sin embargo, la situación volvió a agudizarse cuando, al momento del trazado de límites, la Cancillería chilena declara no consentir en que ninguna nación ejerza soberanía al sur del río Santa Cruz. Ambos países mantuvieron sus reclamos sobre Tierra del Fuego y Argentina sobre el estrecho de Magallanes.

Cuando a mediados de la década del setenta las relaciones diplomáticas volvían a establecerse con la designación de Barros Arana como ministro acreditado en Buenos Aires, un nuevo acontecimiento las interrumpió. Una cañonera chilena denominada *Magallanes* apresó la nave francesa *Jeanne Amelie* en la desembocadura del río Santa Cruz.

Por este motivo, en 1877 ambas naciones suscriben un nuevo Acuerdo por el que se establece que el límite estaría fijado por las altas cumbres de la cordillera de los Andes divisorias de aguas. Pero este Acuerdo no fue ratificado por Chile.

Además, en 1878 la misma cañonera chilena captura y lleva desde Santa Cruz hasta Punta Arenas al buque norteamericano *Devonshire* que circulaba por aguas argentinas con permiso de las autoridades del país. Avellaneda dispuso la ocupación militar de Santa Cruz y el pleito se resolvió rápidamente.

³⁹ Diario de sesiones de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, 39 sesión ordinaria del 11 de agosto de 1878.

Tal como señala Armando Braun Menéndez, *“dos cosas concurrieron por su orden en la gestión de la tregua: en primer lugar, el espíritu recto y pacifista de los gobernantes de ambas naciones; y luego la aparición en el horizonte internacional de la amenaza cada vez más violenta del conflicto de Chile, Perú y Bolivia”*⁴⁰.

Chile se encontraba, entonces, sumergido en un conflicto con Perú y Bolivia. Esta situación debía ser aprovechada por Argentina. *“Es evidente, que la exitosa campaña al desierto propugnada y dirigida por Roca, en 1879, había sido la maniobra más contundente para desalentar las injustificadas ambiciones chilenas a una parte importante del territorio nacional”*⁴¹.

Esto queda claramente demostrado cuando, luego de la culminación de la primera parte de la campaña, Chile y Argentina firmaron en 1881 un Convenio por el que se establecía como límite entre ambas naciones de norte a sur, hasta el paralelo 52 de latitud sur, la cordillera de los Andes. La línea correría por las cumbres más elevadas divisorias de aguas y pasaría por entre las vertientes que se desprende a un lado y al otro. En Tierra del Fuego se trazaría una línea que partiría del punto denominado cabo del Espíritu Santo, en la latitud 52°40′, se prolongaría hacia el sur, coincidiendo con el meridiano occidental de Greenwich, 68°33′ hasta el canal de Beagle, correspondiendo a Chile la parte oriental y a Argentina la occidental de la isla.

III. La conquista militar de la Patagonia: la “campaña al desierto”

El Plan

Desde la campaña de Rosas, la idea de la “conquista” de la Patagonia había quedado en el olvido, hasta que en la década del sesenta comienza a tomarse conciencia sobre la necesidad de tener fronteras estables y seguras. Así, en el año 1867, bajo la presidencia de Mitre, fue sancionada la ley 215 que se refería al río Negro como la frontera ideal para consolidar la paz interior. El problema del desierto ya era entonces visualizado.

Pero, posteriormente, nada se hizo al respecto ni tampoco se dio cumplimiento a estas leyes. Será recién durante la presidencia de Avellaneda cuando se impulsará el plan de “conquista del desierto”.

En torno a este plan se presentó el debate entre dos posiciones: la de Adolfo Alsina, por entonces ministro de Guerra y Marina y la del comandante general de la frontera interior de Córdoba, San Luis y Mendoza, general Julio A. Roca.

El plan trazado por Alsina era defensivo y se basaba en establecer dos líneas de fortines a lo largo de la zanja de manera tal de consolidar las tierras ganadas. *“Consistía en ir ganando zonas al desierto, por medio de líneas escalonadas, hasta conquistar dos mil lenguas de territorio”*⁴².

Mientras que en oposición, Roca planteaba un plan totalmente ofensivo. Él mismo señalaba que *“el mejor sistema de concluir con los indios, ya sea extinguiéndolos o arrojándolos al otro lado del río Negro es el de la guerra ofensiva, que es el mismo seguido por Rosas que*

⁴⁰ BRAUN MENÉNDEZ, Armando, *Las dos presidencias de Roca (1880 –1886 y 1898 – 1904)*, Avellaneda – pcia. de Buenos Aires, Artes Gráficas Bartolomé U. Chiesino S.A., junio de 1969, pag. 25.

⁴¹ BIDONDO, Emilio y otros, *Epopeya del desierto en el sur argentino*; op. cit., capítulo XI ‘Necesidad política de la campaña de Roca. La Patagonia. Su dominación definitiva. 1880-1884’, pag. 228.

⁴² DE VEDIA, Mariano, *‘Roca’*; París – Francia, editorial Labant y Cía., 1928, pag. 41.

*casi concluyó con ellos...*⁴³. Roca consideraba que el plan de Alsina tenía los inconvenientes de la guerra defensiva, dejando al enemigo las espaldas, y creía que los fuertes fijos en el desierto mataban la disciplina y diezmaban a las tropas, conquistando realmente poco o ningún territorio⁴⁴.

Ambos coincidían en que la frontera debía ser llevada hasta el río Negro, pero para Alsina esto *“debía hacerse de a poco mientras que para Roca, ya”*⁴⁵.

Pero como quien se encontraba a cargo del Ministerio era Alsina, la planificación que triunfó fue la suya hasta tanto se produjo su muerte en 1877. Alsina fue reemplazado en su cargo de ministro por el general Roca.

Desde dicho cargo, Roca se ocupó, en primer lugar, de que el Congreso arbitrara los medios necesarios para obtener los recursos para llevar a cabo la ocupación del desierto. Finalmente logró su cometido el día 4 de octubre de 1878, fecha en que fue aprobada la ley 947 sobre la traslación de la frontera a los ríos Neuquén y Negro. Sus objetivos eran:

1. *Sometimiento o desalojo del indio al Norte de los ríos Negro y Neuquén, hasta la cordillera de los Andes;*
2. *fijación del límite Sur de las provincias colindantes con el Desierto y determinación de las nuevas jurisdicciones;*
3. *incremento de la riqueza pública, por la ocupación de tierras fiscales;*
4. *aumento de tranquilidad para las poblaciones, así como de la riqueza privada por explotaciones ganaderas y más tarde agrícolas que allí se establecieron;*
5. *fundación de nuevos centros poblados;*
6. *radicación de indios amigos en lugares prefijados y con límites fijos;*
7. *el pago de la campaña, sin afectar las rentas Nacionales ordinarias*⁴⁶.

Además, el 11 de octubre de 1878 se decidirá la creación de la Gobernación de la Patagonia con capital en Mercedes de Patagones (actual ciudad de Viedma) y con el coronel Alvaro Barros como gobernador. Roca tuvo entonces el camino libre para dar impulso a la “campaña al desierto”.

El desarrollo

En abril de 1879 la expedición integrada por cinco columnas avanzó hacia Choele Choel. Desde Carhué partieron la primera y segunda columna; y desde Villa Mercedes, Fuerte General San Martín y Trenque Lauquen las restantes. La primera estuvo a cargo de Roca y las demás al mando de los generales Nicolás Lavalle, Eduardo Racedo, Napoleón Uriburu e Hilario Lagos.

La misión asignada para cada columna era la siguiente: la primera, efectuar un movimiento envolvente siguiendo el curso de los ríos Colorado y Negro por el este; la segunda y tercera debían penetrar por la pampa central en dos líneas rectas perpendiculares hasta llegar a Trarú-Lauquén y Poitahué, respectivamente; la cuarta debía seguir por el río Grande hasta su confluencia con el Colorado y Barrancas y desde allí seguir por la cordillera hasta

⁴³ OLASCOAGA, Manuel, *“Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro”*, Comisión Nacional Monumento al Teniente General Roca, Buenos Aires, 1939, pag. 24.

⁴⁴ DE VEDIA, Mariano, *“Roca”*, op. cit., pag. 41.

⁴⁵ PONDE, Eduardo Bautista, *“Los reelegidos. Roca, Yrigoyen y Perón”*, Lanus – pcia. de Buenos Aires, editorial Legasa, 1991, pag. 83.

⁴⁶ BIDONDO, Emilio y otros, *“Epopeya del desierto en el sur argentino”*, op. cit., capítulo XI “Necesidad política de la campaña de Roca. La Patagonia. Su dominación definitiva. 1880-1884”, pag.225.

alcanzar el río Agrio y continuar por él hasta los ríos Neuquén y Negro; y la quinta debía avanzar hasta Toya y Naincó⁴⁷.

En la campaña también participó la marina que envió una expedición de apoyo por el río Negro al mando de Martín Guerrico.

En el transcurso de la expedición fueron estableciéndose fuertes en los puntos más estratégicos: en Choele Choel, General Roca, en la confluencia de los ríos Negro y Neuquén, Paso del Indio y Chos Malal. Asimismo, fueron rescatados numerosos cautivos. No hubo sin embargo combates de gran envergadura aunque fueron apresados una gran cantidad de indígenas.

La campaña se llevó a cabo de forma sincronizada, logrando cumplir con éxito su objetivo en junio de 1879. De esta forma logró llevarse la frontera hasta el río Negro y Neuquén, afianzándose la soberanía argentina sobre una extensa parte de la región patagónica.

Al finalizar esta expedición, Roca asumió como presidente de la Nación. Sin embargo, la misma fue complementada con otras campañas:

e) En 1881 partió desde Carmen de Patagones una expedición en el vapor *Neuquén* al mando del comandante Erasmo Obligado, que navegó aguas arriba el río Negro y llegó a la confluencia de los ríos Neuquén y Limay enviando una misión para explorar este último hasta sus nacientes.

f) Paralelamente se realizó por tierra una campaña al lago Nahuel Huapi a cargo del general Conrado Villegas. Estuvo integrada por tres brigadas que debían encontrarse a orillas del lago luego de recorrer tierras desconocidas: la primera, al mando del teniente coronel Rufino salió desde Ñorquin el 15 de marzo y la segunda, dirigida por el coronel Vintter, partió el mismo día de Fuerte General Roca. Ambas atravesaron tierras pobladas por los caciques Ñancuqueo, Reuque-Curá, y otros. Por último, la tercera brigada, a cargo del coronel Liborio Bernal, salió desde Choele Choel, retrocedió hasta Fortín Castre y desde allí se dirigió hacia el sur siguiendo la Travesía de Valcheta. Las tres columnas se encontraron en los

primeros días de abril a las márgenes del lago después de haber cumplido con éxito su cometido.

g) Entre 1883 y 1884 se efectuó otra campaña, bajo el mando del general Vintter. Dicha misión partió desde Carmen de Patagones en el transporte *Villarino* el 16 de julio hacia Puerto Deseado. Desde dicho puerto salió una brigada, al mando del teniente coronel Osis de Roa, que se internó en la meseta y se enfrentó a una tribu de tehuelches.

Posteriormente, partió otra misión con el objetivo de explorar la zona que se extiende entre Puerto Deseado y Chubut y los ríos Segret y Chubut. Durante esta expedición, al recorrer el curso del río Segret, se sorprendió a las tribus de los caciques Inacayal, Foyel, Chagallo, Ultrac y del cacique Chacamatra, quien se sometió a la bandera nacional.

Después de permanecer en Valcheta durante un mes, Osis de Roa emprendió la tercera expedición, pero esta vez hacia la cordillera de los Andes. Allí se produjo un encuentro con un grupo de indios a la altura de las nacientes del río Segret y luego de triunfar se emprendió el largo regreso a Valcheta realizando, en el trayecto, el

⁴⁷ BIDONDO, Emilio y otros, *‘Epopéya del desierto en el sur argentino’*; op. cit., capítulo XI ‘Necesidad, política de la campaña de Roca. La Patagonia. Su dominación definitiva. 1880-1884’.

reconocimiento del interior de la meseta y batiendo a los indios que se les enfrentaron en el camino.

Así, luego de haberse logrado el sometimiento de los caciques Namuncurá, Foyel e Inacayal, la campaña quedó formalmente concluida con la rendición del cacique Sayhueque el 1° de enero de 1885.

Los resultados de la campaña

El éxito de la denominada “campaña al desierto” permitió afianzar la soberanía nacional sobre 10.000 leguas de tierras, frenado las aspiraciones chilenas. Además, ayudó a consolidar la paz interior al haberse logrado fijar fronteras estables y seguras.

Así, el autor José Arce señala en su libro *‘Roca. 1843 – 1914. Su vida y su obra’*:

“en 1879 la feliz ejecución de la Ley 947 terminó con la lucha contra el indio, que impedía la ocupación de los territorios al Sur y afirmó nuestra soberanía dentro de los límites heredados del Virreinato después de reconocida la separación de las provincias del Alto Perú (Bolivia), del Paraguay y de la Banda Oriental (Uruguay)”⁴⁸.

Asimismo, luego de haberse efectuado un reconocimiento importante de la región, se abrieron importantes posibilidades económicas, no sólo por contarse con nuevos campos para el desarrollo de la actividad agropecuaria, sino también por el gran abanico de nuevos recursos que abrigaban sus tierras.

Sin embargo, al analizar los resultados de la campaña, no podemos dejar de hacer mención a aquello que se presenta como un aspecto negativo de la misma: el trato que se les dio a las comunidades indígenas que habitaban en la región. Sobre este punto existen opiniones muy encontradas.

Roca, al defender su proyecto ante el congreso en el año 1878, había señalado que para lograr el sometimiento de los indios se acudiría en primer lugar a medios pacíficos, y que si ellos no aceptaban las condiciones que les impusiera el gobierno se los trataría como enemigos.

Así, la campaña fue indiscutiblemente cruel durante su última etapa, en la que debieron enfrentarse tribus que al estar más afincadas al lugar y ser conducidas por fuertes caciques no se sometieron con facilidad.

Al respecto, *La Crónica* del Colegio Apostólico de Río Cuarto, firmada el 6 de junio de 1882 por fray Moisés Álvarez señala:

‘Estos infelices eran perseguidos con un encarnizamiento increíble: a esto se agrega que el mismo tiempo los diezmaba la terrible viruela negra. Vagaban estos desgraciados por la gran pampa sin dirección ni tino, huyendo siempre, y siempre cayendo en manos de los cristianos. Parecía que el cielo y la tierra se habían declarado contra ellos, porque los que no morían de viruela, morían de necesidad o a filo de espada: los que se obstinaban, morían a bala, y los que se entregaban, morían también de viruela’⁴⁹.

Más allá de las circunstancias históricas que motivaron la ejecución de la campaña y desde el punto de vista de lo deseable a priori, es indudable que hubiese sido más ventajoso emprender una política colonizadora similar a la realizada con los galeses en el valle del río Chubut. Sin embargo, la gran inseguridad de las fronteras y los continuos avances chilenos exigían por parte del gobierno nacional la ejecución de una política a corto plazo. El haber

⁴⁸ ARCE, José, *‘Roca. 1843 – 1914. Su vida y su obra’*, Buenos Aires, 1960, pag. 106.

⁴⁹ BRUNO, Cayetano, *‘Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina’*, Volumen primero 1875 – 1894, Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1981.

implementado una política como la adoptada con los galeses hubiera demandado mucho más tiempo, haciendo peligrar el cumplimiento de los objetivos de la época.

Para concluir, si bien la “campaña al desierto” permitió obtener en poco tiempo el dominio de la región, ello no hubiera sido suficiente para lograr la completa integración de la misma al país. Para ello sería necesario la implementación de distintas medidas tanto políticas como económicas que la complementen.

Además, en este proceso de integración no debe dejar de destacarse la gran obra “civilizadora” desarrollada por la orden salesiana a lo largo de toda la extensión de la Patagonia.

IV. La conquista espiritual de la Patagonia: los intentos anglicanos y la obra “civilizadora” de los Salesianos

Las misiones anglicanas en la Patagonia

Antes de analizar la gran labor realizada en la región por la orden de Don Bosco, no debe dejar de mencionarse los intentos anglicanos realizados a mediados de siglos por lograr extender su fe en la parte más austral de la Patagonia.

En el año 1844, el reverendo Allen Gardiner, luego de haber recorrido el estrecho de Magallanes y haber tomado contacto con los indios, funda la Sociedad Misionera de la Patagonia, con el fin de recolectar fondos para enviar misioneros al sur. Más tarde regresará a la región y se dirigirá a los canales fueguinos. Sin embargo, dado la hostilidad de los indios y la dureza del clima, decide volver.

Posteriormente, se efectuarán otros intentos como el realizado por Jimmy Button, fueguino que había sido llevado a Inglaterra y educado allí pero que al regresar a la isla volverá a ser uno más entre los indios.

Paralelamente llegan a las islas Malvinas Despard y su hijo adoptivo Thomas Bridges, quienes viajarán continuamente al canal de Beagle y tomarán contacto con los yahganes estudiando su idioma. Despard hará la primera lista de palabras yahganes. Así, en 1863, en ocasión del viaje de Perdón, Thomas Bridges habla a los nativos en su propia lengua y logra ganar su confianza.

En 1871 el Rvdo. Thomas Bridges, su esposa Mary Ann Varder y su hija Mary, llegarán a Ushuaia y serán los primeros blancos en establecerse definitivamente en la Tierra del Fuego. Allí serán celebrados los primeros matrimonios entre indios y nacerán los primeros niños blancos en la isla: Thomas Despard Bridges y Bertha M. Bridges.

En 1880 los misioneros contarán con el primer ballenero *Leelon* en Ushuaia, con el que Bridges explora los canales fueguinos. Además, se construirá la primera escuela en la isla, en la misión anglicana, en 1885.

El 29 de septiembre de 1886, Thomas Bridges decide dejar la misión y hacerse ciudadano argentino. El Presidente Roca, en nombre del Gobierno y en agradecimiento por sus múltiples trabajos con los nativos y naufragos, le obsequia tierras. Bridges elige Harberton, y así se funda la primera estancia en el archipiélago fueguino.

La gran obra salesiana en la Patagonia

La Congregación de los Salesianos fue fundada el 12 de diciembre de 1859 en la ciudad de Turín, Italia, por San Juan Bosco. La orden salesiana ‘h abía alargado sus redes

en suelo italiano tan sólo”⁵⁰ y saldrá por primera vez fuera de ese territorio en 1875 con rumbo a Argentina.

Entre los años 1871 y 1872, Don Bosco había tenido un sueño revelador que lo llevó a conocer el campo de acción de los misioneros:

‘Me pareció que me encontraba en una región salvaje y totalmente desconocida. Era una inmensa llanura, toda inculta, en la que no se divisaban ni montes, ni colinas. Pero en sus confines, lejanísimos, se perfilaban escabrosas montañas.

Turbas de hombres recorrían la llanura. Estaban casi desnudos y eran de una estatura extraordinaria, de aspecto feroz, cabellos hispídos y largos, de tez bronceada y negruzca, y cubiertos sólo con amplias capas hechas con pieles de animales, que les caían de los hombros. Sus armas eran una especie de larga lanza y boleadoras... Unos combatían contra los otros; algunos luchaban contra soldados vestidos a la europea, y el terreno quedó sembrado de cadáveres. Yo temblaba ante el espectáculo. Cuando hé ahí que aparecen desde los confines de la llanura muchos personajes, que por la indumentaria y por el modo de obrar, conocí que eran Misioneros de varias órdenes. Éstos se acercaron a los bárbaros, para predicar la religión de Jesucristo... Fueron a colocarse en medio de los salvajes; pero los bárbaros, apenas los vieron, con furor diabólico, con un placer infernal, les saltaban encima, los mataron y con inhumana saña, los descuartizaron, los cortaron en pedazos, y clavaron los trozos en la punta de las lanzas...

Después de haber estado observando esta horrible masacre, dije en mí : ¿Cómo convertir a esta gente tan brutal?. Entre tanto vi en lontananza un grupo de otros Misioneros que se acercaban a los salvajes con rostro alegre, precedidos de una escuadra de jovencitos.

Yo me estremecí pensando: Vienen a hacerse matar... Y me acerqué a ellos: eran clérigos y sacerdotes. Los miré con atención, y los reconocí como nuestros Salesianos...

Vi que nuestros Misioneros se adelantaban hacia las hordas de los bárbaros, los instruían, y ellos escuchaban de buen grado sus lecciones; les enseñaban, y ellos aprendían rápidamente; los amonestaba, y ellos ponían en práctica sus advertencias...

Poco a poco, los Salesianos fueron a colocarse en el centro de aquella multitud, que los rodeó, y se arrodillaron. Los salvajes, deponiendo las armas en tierra a los pies de los Salesianos, se pusieron también ellos de hinojos. Y hé ahí que uno de los Salesianos entonó: Load a María, lenguas fieles”, y aquellas turbas, todas a una voz, continuaron cantando aquella copla, tan al unísono y con tanta fuerza, que yo casi asustado, me desperté”⁵¹.

Luego de este sueño, Don Bosco se dedicó a estudiar mapas de Etiopía, Australia e incluso de China, pero en ninguno hallaba los dos ríos en la entrada de un gran desierto que él había soñado. Recién comprenderá que se trataba de la Patagonia al encontrarse con Juan Bautista Gazzolo, cónsul de la Argentina en Savona, quien le llevará una carta del arzobispo de Buenos Aires, monseñor Aneyros, pidiendo sacerdotes para aquellas latitudes. Al respecto, maravillado después de haber estudiado los mapas de la región y haber leído sobre sus aborígenes el Santo dirá: *‘la Patagonia es una región inmensa, al sur de la República Argentina. Después de otras noticias y aclaraciones e informaciones conseguidas, me quedé sin duda alguna: estaba todo en perfecto acuerdo con el sueño. Desde entonces, conocí perfectamente el lugar adonde debía dirigir mis pensamientos y mis esfuerzos”⁵².*

⁵⁰ BRUNO, Cayetano, *‘Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina’*, op. cit.

⁵¹ ENTRAIGAS, Raúl A., *‘Los Salesianos en la Argentina’*, tomo I, Buenos Aires, editorial Plus Ultra, 1969, pag. 23-25.

⁵² ENTRAIGAS, Raúl A., *‘Los Salesianos en la Argentina’*, op. cit., pag. 31.

Don Bosco consigue el permiso del papa Pío IX, a quien había relatado su sueño, para crear la nueva Misión. Así, en 1875, será enviado el primer grupo de misioneros a Argentina, quienes cumpliendo con lo solicitado por el arzobispo de Buenos Aires, atenderán a los numerosos inmigrantes italianos y crearán escuelas para jóvenes pobres en esa ciudad.

Unos años más tarde, luego de la realización de la primera parte de la “campaña al desierto”, desecha la potencia de ranqueles y vorogas y puestos los indios en condiciones de sometimiento, la Patagonia quedó abierta a la amplia acción salesiana que se dirigió a las tribus concentradas en las cercanías de los fortines o diseminadas a lo largo de toda la región, a los destacamentos militares y a las nuevas poblaciones⁵³.

Así, la orden de Don Bosco, integrada por los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, ya establecida en Carmen de Patagones desde 1878, realizó en un primer momento el reconocimiento de la región y de su población autóctona. La etapa de conocimiento exigió la valentía y el minucioso estudio de la realidad a fin de detectar focos propicios para el establecimiento de residencias, que fueron fundadas en una segunda etapa en centros geográficos y demográficos: escuelas de artes y oficios, de agricultura, de primeras letras, capillas, iglesias, hospitales, imprentas periódicos, iniciativa en obras públicas, canales, plantaciones, caminos y observatorios meteorológicos.⁵⁴

La obra salesiana tuvo su núcleo central en la educación de niños y jóvenes, impartiendo amplios conocimientos que incluyeron desde la enseñanza religiosa hasta la enseñanza de escritura, de oficios, de artes, etc. De esta forma se fue dando un paulatino proceso de “civilización” de la región permitiendo así una verdadera integración de sus pobladores.

En 1883, a fin de ordenar la acción misionera se organizaron el Vicariato Apostólico de la Patagonia Septentrional ubicado en Patagones (que comprendería también la Patagonia central por entonces inexplorada) y la Prefectura del Sur de Santa Cruz, Tierra del Fuego e Islas Malvinas.

Además se nombró vicario apostólico de la Patagonia a Monseñor Juan Carlos Cagliero. El plan que él desarrolló fue el de establecer misiones volantes con estaciones misioneras.

Para ello se efectuaban permanentes recorridas a lo largo de los ríos Colorado, Negro y Chubut en busca de lugares aptos para la construcción de escuelas, capillas y hospitales. Los misioneros fueron, allí, un verdadero nexo entre las dos civilizaciones, ayudando a reorganizar la vida después de la campaña.

En lo que se refiere a la parte meridional de la región, fue nombrado prefecto el padre José Fagnano y capellán de Santa Cruz el padre José Beauvoir. Hasta el año 1888 se estableció una misión en Santa Cruz desde donde se realizaban “visitas periódicas” hacia el cabo Vírgenes y la Cordillera, con el fin de extender la obra evangelizadora. Posteriormente, dicha misión es levantada y se reemplaza con una reducción en Tierra del Fuego, desde donde se realizaban “recorridas” continuamente. Además, se establece la sede de la Prefectura en Punta Arenas.

Así, entonces, se establece en 1893 en la Isla Grande la misión de Nuestra Señora de la Candelaria (en 1888 había sido fundado un primer establecimiento, la misión de San Rafael, en la isla Dawson). Estas misiones fueron verdaderos centros autosuficientes donde los misioneros se dedicaron a la evangelización de los indios onas, a quienes refugiaron y auxiliaron. A estas dos misiones, cerradas al extinguirse la población indígena de la zona, se le sumaron las de Cabo Inés y Lago Fagnano.

⁵³ BRUNO, Cayetano, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, op. cit., pag. 254.

⁵⁴ NAVARRO FLORIA, Pedro, *Historia de la Patagonia*, op. cit., pag. 116.

Como se puede observar, la labor de los misioneros Salesianos fue fundamental en el proceso de colonización regional. La conquista del militar del desierto por sí sola no hubiera bastado para lograr la total integración de la Patagonia. Para ello fue necesario el arduo trabajo realizado por estos pioneros quienes con gran sacrificio y empeño llevaron el Evangelio y la cultura a todos los rincones de la región.

Así lo señala el padre Cayetano Bruno al defender su tesis:

“Toda fundación de pueblos, chacras, estancias; es decir, toda iniciativa de llevar la civilización a un lugar despoblado de cristianos, en manos de indígenas, debe ser precedido por una misión de paz, dulzura, de prédica cristiana. Cumplida esta misión, debe venir la siguiente, que es la población material, el afincamiento del hombre civilizado con sus empresas de explotación y de trabajo. Por eso me he detenido en la obra evangelizadora de los Salesianos en la Patagonia. La fundación de los pueblos, ya es más obra de agrimensores, ingenieros, economistas, etc.”⁵⁵

¿Existió un verdadero interés nacional en colonizar la región o sólo se trató de la voluntad de la “generación del 80”?

Desde el momento en que Argentina obtuvo su independencia del Reino Español, hasta que se produjo la efectiva integración de la región patagónica al país transcurrió más de medio siglo. Esta demora en la “conquista” de la región ¿fue causada porque no existió un verdadero interés nacional en colonizar la región?

Como se ha visto, en un primer momento la Patagonia fue momentáneamente “abandonada” y no constituyó un interés vigente. Este “abandono” encuentra su justificación en que hasta el año 1825 América Latina se encontró sumergida en luchas por la independencia, por lo que era imposible emprender en aquellas circunstancias una política de colonización de la región.

Superada esta etapa y en pleno proceso de consolidación estatal, el interés por profundizar el conocimiento sobre la Patagonia comienza a estar presente. La campaña de Rosas, las expediciones de destacados marinos y las diversas exploraciones científicas demuestran que mucho antes de la organización de la “campaña al desierto” el dominio de la región estuvo entre las metas del país.

Sin embargo, cabe destacar que durante este período de conformación nacional, la mayor parte de las acciones impulsadas por el gobierno respondieron a amenazas concretas como el desarrollo de los malones en la zona de fronteras o los sucesivos avances chilenos (podría verse una similitud con la acción española).

Empero, las luchas internas que protagonizaron el escenario político en el período de conformación nacional, atrajeron la atención de la clase dirigente produciendo la falta de una política continua hacia la región.

^{55 55} BRUNO, Cayetano, *‘Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina’*, op. cit., pag. 495.

Con el paso del tiempo y con la paulatina consolidación del Estado, comenzaron a darse circunstancias más apropiadas para desarrollar esa política. Además, la “conquista” de la Patagonia comenzó a plantearse como una necesidad imperante para afianzar la paz interior y promover el desarrollo nacional.

Así, en la década del setenta se emprenderá la denominada “campaña al desierto” que permitirá la integración definitiva de las tierras patagónicas al resto de la nación.

Se puede concluir señalando que el interés nacional por la Patagonia siempre estuvo vigente pero fue imposible realizar. Sólo con un país organizado y con una clase dirigente decidida pudo lograrse el objetivo.

La tercera etapa: desde la conquista regional hasta la provincialización de los Territorios

DESDE LA CONQUISTA REGIONAL HASTA 1955 El desarrollo regional después de la “campaña al desierto”

El 18 de octubre de 1884 se promulga la ley 1.532 por la que se crean cinco Territorios Nacionales en la zona explorada: Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Esta ley además de señalar los límites establecía que el gobernador sería designado por el Poder Ejecutivo Nacional; que el Poder Judicial sería integrado por un juez letrado y jueces de paz locales; y que la Legislatura se crearía cuando se llegara a la cantidad de 30.000 habitantes. Posteriormente, se designaron como gobernadores a hombres conocedores de la región como Luis Fontana, Carlos M. Moyano, Alvaro Barros y Ramón Lista.

Como se ha señalado en el capítulo anterior, una vez alcanzada la conquista de la Patagonia se planteaba la necesidad de acompañar este logro con políticas que impulsaran la total integración regional.

Si bien, como ya se ha observado, la acción misionera de los Salesianos fue muy importante en el proceso de integración, era igualmente imprescindible que desde el gobierno nacional se formularan políticas para promover el desarrollo patagónico.

V. El Programa de la Generación del 80: ‘Paz y Administración’

Las primeras medidas políticas impulsadas por el gobierno nacional en pro de alcanzar el desarrollo regional fueron tomadas durante las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del siglo XX. Por este motivo es importante considerar el Programa trazado por la clase dirigente que lideró la vida política durante esos años, dentro del cual se enmarcaron dichas medidas.

El nombre con el que se conoció a este grupo fue el de “generación del 80”. Esta generación trazó y ejecutó un “programa nacional” de fuertes raíces liberales progresistas cuyos principales objetivos fueron: alcanzar la unión nacional bajo el dominio de una tendencia política liberal; lograr un crecimiento poblacional acelerado estimulando la inmigración a fin de contar con la mano de obra necesaria; desarrollar una economía agro-importadora y grandes obras de infraestructura; e impulsar la educación.

En el marco de este Programa serán impulsadas las primeras medidas para alcanzar el poblamiento y desarrollo regional y consecuentemente, su integración.

VI. El poblamiento y desarrollo regional: medidas políticas impulsadas

El poblamiento de la región patagónica fue en gran parte incentivado por el gobierno. Distintas obras de infraestructura, como la creación de vías de comunicación y

sistemas de riego, y diversas actividades económicas, como la agropecuaria o la explotación de hidrocarburos, fueron promovidas por el Gobierno Nacional a fin de alcanzar la definitiva integración regional.

También desde el gobierno se decidió el afincamiento de distintos asentamientos militares en lugares estratégicos de la Patagonia con lo que se alentó el establecimiento de poblaciones en su entorno.

Así por ejemplo, durante las dos últimas décadas del siglo XIX, el Estado tomará la iniciativa y realizará esfuerzos para impulsar la colonización de los territorios patagónicos por medio de ventas y concesiones de tierras fiscales; establecerá el servicio de transportes nacionales a la costa Sud; fomentará el desarrollo de la actividad ganadera; tenderá hilos telegráficos y vías de ferrocarril y realizará propaganda en el exterior y en las islas Malvinas para estimular la afluencia de colonos y pobladores a las nuevas tierras.

Además, durante la segunda presidencia de Roca, se suprimieron las aduanas de costa Sud, por lo que se benefició a los territorios más apartados de Buenos Aires al permitir la libre introducción de mercaderías, disminuyendo el costo de vida e intensificando las actividades económicas y negocios.⁵⁶

En 1906 el ministro Ezequiel Ramos Mejía concibió la ley de Fomento de los Territorios Nacionales. Como parte de esta ley será emprendida la construcción del gran dique de Neuquén y de los canales de irrigación en el valle del río Negro. Asimismo, trazó un plan de construcciones ferroviarias en las gobernaciones nacionales que se concretó con el establecimiento de nuevos ferrocarriles en la región que unían los trayectos Viedma – San Carlos de Bariloche, Comodoro Rivadavia – Colonia Sarmiento y Puerto Deseado – Colonia Las Heras.

También por orden de Ramos Mejía, se contratará a un equipo de expertos para que realicen estudios hidrológicos con el fin de que investiguen la existencia de agua en los territorios en que se construyeron los ferrocarriles.

Estas sólo fueron algunas de las primeras medidas impulsadas para alcanzar el desarrollo patagónico. A continuación, al describirse la forma en que gradualmente se fundaron las diversas localidades, se mencionarán las acciones puntuales desempeñadas por el gobierno para lograr la permanencia y crecimiento de las mismas.

La distribución de tierras

Aún antes de que fueran creados los Territorios Nacionales se promulgó la ley 1.265 del 3 de noviembre de 1882 sobre la venta de tierras de propiedad de la Nación en los territorios de La Pampa y de la Patagonia que dispuso la mensura previa. En esta ley se encuentra el origen de la división patagónica en lotes cuadrados de 10.000 hectáreas y por ella se faculta al gobierno para vender en remate público los campos de pastoreo.⁵⁷

Más tarde serán promulgadas las leyes 1.370 y 1.500 que tratarán, respectivamente, sobre la instalación de colonias en territorios del sur y del norte; y sobre la donación de tierras nacionales a ser distribuidas entre argentinos y extranjeros que deseen poblarlas y cultivarlas.

⁵⁶ SAROBE, José María, *‘La Patagonia y sus problemas’*, Buenos Aires, Editorial Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, abril de 1999, pag. 105-107.

⁵⁷ BRAUN MENÉNDEZ, Armando, *‘Las dos presidencias de Roca (1880 -1886 y 1898-1904)’*, op. cit., pag. 35.

Además se aprobarán las leyes 1.552 sobre el otorgamiento de títulos de propiedad a los ocupantes de tierras públicas en La Pampa y Patagonia y 1.678 que disponía la distribución de tierras a los jefes, oficiales y tropas de las fuerzas que participaron en la campaña.

*El poblamiento y desarrollo regional*⁵⁸

- **Carmen de Patagones y la zona aledaña:** como ya se ha señalado anteriormente, Carmen de Patagones fue por mucho tiempo el único asentamiento estable en la Patagonia. También frente a este establecimiento, sobre la margen sur del río Negro, se desarrolló desde el siglo XVIII la población de Mercedes, posteriormente llamada Viedma, donde se instaló en primer lugar la capital de la Gobernación de la Patagonia creada el 11 de octubre de 1878 y luego, una vez promulgada la ley de Territorios Nacionales, la capital del Territorio de Río Negro.

En torno a estas poblaciones fueron fundándose otras nuevas y así se formó la denominada subregión del Valle Inferior del río Negro. Entre ellas podemos destacar la de Guardia Mitre (1862) llamada más tarde Coronel Pringles; la de Colonia General Conesa (1883), que en sus orígenes se había desempeñado como fortín de avanzada (1869) y luego como fuerte para proteger a los indios (1879); y la de Colonia Teniente General Eustaquio (1883).

La actividad económica en esta zona se centró en el comercio emprendido fundamentalmente en Patagones (puerto del Valle Inferior del río Negro); la agricultura desarrollada principalmente en Coronel Pringles; y la ganadería.

El Valle Inferior del río Negro se vio beneficiado en el 1921 con la construcción del **ramal ferroviario Bahía Blanca – Carmen de Patagones**, extendido en 1931 hasta Viedma, una vez construido el puente ferroviario.

- **La Isla de Choele Choel y las fundaciones de Valle Medio del río Negro:** dentro de estas subregiones existió, desde las primeras exploraciones, una enclave estratégica: la isla de Choele Choel. Allí, una vez que las tropas dirigidas por Roca ocuparan el lugar, fue creada la población Nicolás Avellaneda (1879), traslada a los pocos años.

La llegada del **ferrocarril del Sud** en 1898 (que unió Bahía Blanca – Zapala) dio impulso a la isla que recibirá en poco tiempo inmigrantes de diversos orígenes como galeses y rusos. Así, la subregión fue dividida en distintas poblaciones: Colonia Choele Choel, Pomona, Lamarque y Luis Beltrán. A estas localidades se le unirán hacia el oeste las de Chimpay y Chichinales.

Con relación al crecimiento económico del Valle, luego del desplazamiento del ganado ovino desde la Pampa Húmeda, se emprendió el desarrollo de la ganadería ovina: el ganado se criaba en la meseta cercana, invernaba en el Valle y después se exportaba desde el puerto de San Antonio Oeste. Además se realizaron plantaciones frutihortícolas y se cosechó cereales, siendo para esto necesario emprender obras de regadío.

⁵⁸ La información sobre fundaciones se obtuvo de la colección de libros de editorial Plus Ultra sobre cada una de las provincias y del libro *‘Historia de la Patagonia’* de Pedro Navarro Floria.

- **El desarrollo del Alto Valle del río Negro y Neuquén y del Valle Medio del río Negro y Colorado:** en esta zona es posible apreciar la importante incidencia que tuvieron las acciones emprendidas por el gobierno en el proceso de poblamiento regional. El tendido del **ferrocarril del Sud** junto con la construcción de otras **vías de comunicación** y de **obras de regadío** impulsaron el desarrollo de la subregión.

En cumplimiento de la **ley 1.678** gran parte de las tierras de esta área fueron distribuidas entre los jefes, oficiales y tropas de las fuerzas que participaron en la campaña, quienes supieron trabajarlas o en su defecto las vendieron a otras personas que sí lo hicieron.

En 1881 fue fundado el pueblo de General Roca y al poco tiempo se construyó el Canal de los Milicos, primera obra de regadío del Valle, que tuvo una extensión de 50 kilómetros.

General Roca será constituida en un Municipio en 1887 y allí llegará el sacerdote Alejandro Stefenelli, quien establecerá una misión. La zona, como consecuencia de la propaganda efectuada por el gobierno para atraer inmigrantes, recibirá contingentes de los más diversos orígenes (rusos, alemanes e ingleses entre otros).

Paralelamente, también será desarrollada el área ubicada más hacia el oeste, denominada Confluencia, donde se efectuarán algunas construcciones de envergadura como la de un molino y una acequia. Estos terrenos, luego de la llegada del ferrocarril Sud en 1899, serán subdivididos en parcelas y, consecuentemente, será fundado el pueblo Colonia Lucinda. Además, con la llegada del tren a estación Limay (importante estación de carga) se creará allí la población de Fernández Oro que a partir de 1920 será llamada Cipolletti.

En 1907 se toma otra medida para poblar la región que impulsará la colonización por iniciativa privada. Para ello se dicta un **decreto** por el que se decide **la entrega de tierras fiscales a mejor precio a Cooperativas** a cambio de que ellas efectuaran mejoras en las tierras. De esta manera se fomentó la creación en 1910 de las poblaciones de Allen (ubicada entre la Confluencia y General Roca) donde en 1925 se estableció el primer hospital del Valle y de Colonia Cervantes (1910). También por iniciativa privada fue creada Colonia Regina (1924), fundada al este del Valle por la Compañía Ítalo Argentina de Colonización, y el pueblo General Enrique Godoy.

Otras Compañías crearán diversos pueblos aguas arriba del río Neuquén, como Colonia La Picasa (1914), Colonia Cordero, Sargento Vidal, San Isidro y Villa Manzano.

En el Territorio de Neuquén la localidad más destacada será la que lleva su nombre, fundada luego de que en el año 1901 fuera construido el puente ferroviario y transformada, desde 1904, en la capital del Territorio. En sus cercanías se fundarán otros pueblos que nacerán en un primer momento como colonias agrícolas: Plottier (1907), Colonia Centenario (1922) y Senillosa.

La actividad económica de esta zona se basó en la producción agrícola (fundamentalmente alfalfa, frutales y vid), que fue firmemente incentivada por la realización de obras de regadío como el mencionado canal de los Milicos. Además, como ya se ha señalado, durante el ministerio de Ezequiel Ramos Mejía se apoyó la creación de un sistema integral de riego y se promulgó la **ley 6.546** que autorizaba al gobierno a contratar con las empresas ferroviarias el desarrollo de obras de riego. En 1916 se construyó el dique Ingeniero Rodolfo Ballester y el canal derivador a la cuenca Vida y en 1932 se terminó el trazado de canales desde el dique hasta Chichinales; mientras que del lado neuquino en 1910 se creó un canal a partir del río Limay, en 1927 se construyó otro cerca de Plottier y también se realizaron obras de regadío en colonias

como la de Centenario. Cabe destacar que antes de la construcción de los canales de riego se desarrolló la actividad ganadera.

- **El poblamiento del Valle Medio del río Colorado:** esta subregión fue inmediatamente poblada después de la “campana al desierto” a través de la creación de estancias dedicadas a la ganadería ovina. Así se fundaron Buena Parada, Río Colorado, Colonia Juliá, Burnichon y Echarren. En 1897 llega el **ferrocarril** procedente de Bahía Blanca y su estación fue establecida en Río Colorado. Más tarde en 1909 se construyó el puente carretero.

La actividad económica de esta zona se centró en la ganadería ovina, en la industria vitivinícola (luego del establecimiento de Viñedos Río Colorado) y, a partir de la realización de obras de regadío en 1920, en la producción de alfalfa.

- **Las poblaciones sobre la Línea Sur:** luego de la promulgación de la **ley de Fomento de Territorios Nacionales** se impulsó la construcción (1908 - 1934) del **ferrocarril de la Línea Sur rionegrina** desde San Antonio Oeste a Bariloche que promovió la comunicación y el desarrollo de los distintos pueblos localizados al sur del Territorio de Río Negro: San Antonio Oeste, Valcheta, Maquinchao, Ing. Jacobacci, Pilcaniyeu y San Carlos de Bariloche, entre otros. Así, en 1927 se reconoció la existencia de diecisiete pueblos a lo largo de la Línea Sur.

Esta subregión posee un puerto importante: San Antonio Oeste. Si bien los pobladores y comercios se establecieron, en un primer momento, en el puerto de San Antonio Este, al poco tiempo se trasladaron hacia el oeste por su mejor comunicación. Así, en 1910 se creó el pueblo de San Antonio Oeste que fue abastecido con agua dulce traída en ferrocarril desde Valcheta. Como desde allí se realizaba la exportación de lanas transportadas desde el interior del territorio patagónico, el puerto llegó a desarrollarse notablemente hacia 1920. Sin embargo, tanto las caídas que sufrió el precio de la lana como la conexión al puerto de Bahía Blanca y Buenos Aires alcanzada a través del ferrocarril del Sud, cambiaron la suerte del puerto.

La actividad económica de la subregión se basó en la ganadería ovina.

- **Las poblaciones a partir de asentamientos militares en el territorio neuquino:** como se mencionó anteriormente, una de las medidas implementadas por el gobierno para impulsar el poblamiento regional fue el establecimiento de **asentamientos militares**. Esto puede verse claramente en el Territorio de Neuquén, principalmente en su zona cordillerana.

Así en torno al regimiento 5° de Caballería se fundó Junín de los Andes y a sólo cuarenta kilómetros el general Rudecindo Roca creó San Martín de los Andes (1898). La economía de ambas localidades se basó, primeramente, en la ganadería y luego en el turismo.

También en las proximidades del Fuerte 4° División, establecido al norte del territorio en la confluencia del río Neuquén con el Curi Leuvú, se fundó en 1887 la ciudad de Chos Malal, primera capital de Neuquén. Como ya se ha señalado la capital será trasladada en 1904 a la ciudad de Neuquén.

Los regimientos 8 y 9 de Caballería dieron lugar, asimismo, a la fundación de la localidad de Las Lajas, que se transformó desde 1904 en la sede aduanera.

En la zona central se asentaron los fortines de Hualcupén, Loncopué y Huarenchenque y las poblaciones de Aluminé, Añelo y Paso de los Indios, en aquellos lugares estratégicamente importantes ocupados rápidamente por las tropas durante la “ca mpañia al desierto”.

En Neuquén, la extracción de petróleo también dio lugar a la formación de localidades. La ciudad de Plaza Huincul fue fundada en 1916 entorno al campamento del primer pozo perforado en Neuquén. Allí se establecerá la empresa **Yacimientos Petrolíferos Fiscales**. Más tarde, varias familias procedentes de Plaza Huincul constituirán un barrio en las cercanías del pueblo que se transformará, alrededor de 1930, en Pueblo Nuevo (actual ciudad de Cutral Co). La fundación de Rincón de los Sauces al noreste también será producto de la explotación petrolera.

Además, hacia el noroeste se formaron algunas comunas pequeñas tales como las colonias agrícola-ganaderas Las Ovejas, Invernada Vieja y Varvarco o las poblaciones de Huinganco y Andacollo.

Cabe señalar que durante la primera década del siglo XX se conformaron dos compañías dedicadas a la explotación aurífera: la Compañías Minera La Julia S.A. y la Compañías Aurífera de Neuquén que trabajaron en la zona. En 1909 quiebran ambas empresas.

- **La fundación de Bariloche y El Bolsón:** la ciudad de Bariloche, podría decirse, que se fundó también como fruto de la iniciativa privada. En 1895 Carlos Wiederhold llega desde Chile por el paso de Puyehue a la zona del Nahuel Huapi. Allí establece, en primer lugar, su casa y un comercio porque deseaba dedicarse a la explotación forestal; además abrió caminos y se dedicó a la venta de Lanas. Más tarde, venderá su negocio al que llamó San Carlos agregándosele luego el nombre de Bariloche (por el paso de Vuriloche).

Por aquellos años algunas comisiones de expertos realizaron trabajos de demarcación de límites en la zona, decidiéndose por decreto nacional la fundación de la colonia Nahuel Huapi (1902) y reconociéndose la existencia de la población de San Carlos. Se constituyó, también, el Parque Nacional Nahuel Huapi con las tierras donadas por el Perito Moreno.

Así, poco a poco, la región comenzó a crecer: se estableció Colonia Suiza junto al lago Moreno y se pobló rápidamente el pueblo de Bariloche; se desarrollaron intercambios comerciales con Chile de lana, ganado, madera y productos provenientes de Chubut a través, por ejemplo, de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia; y se establecieron fábricas, molinos trigueros y astilleros.

En 1920 se establece en San Carlos una Aduana, restringiéndose los intercambios con Chile, por lo que se le da más impulso al turismo. Para ello se le dará gran importancia a los medios de comunicación, estableciéndose un servicio de carro a Neuquén (1914), el **ferrocarril Línea Sur** (1934) y **vuelos** directos desde Buenos Aires (1947).

Al sur del lago Nahuel Huapi, hacia fines del siglo XIX, se asentaron algunos colonos a los que se le sumaron inmigrantes alemanes y chilenos. Los habitantes de este valle proclamaron, a principios del siglo XX, la República del Bolsón que desapareció al poco tiempo. Más tarde, en 1926, será fundado el pueblo del Bolsón que se dedicó a la actividad agrícola ganadera debiendo comerciar directamente con Chile hasta que en 1936 fue abierto el camino a Bariloche.

- **El poblamiento del Territorio de Chubut:** la colonización de Chubut es muy interesante puesto que fue producto de distintos esfuerzos y de grupos de distintos orígenes.

Como ya se ha mencionado, el 28 de julio de 1865 llega al golfo Nuevo (Puerto Madryn) un contingente de galeses. Desde allí se dirigieron al valle de Chubut y se establecieron en el Fuerte Viejo, lugar que fue visitado por el comandante militar de Patagones, Julián Murga, quien decide la creación del pueblo de Rawson. Esta ciudad se transformó en la capital del Territorio y, consecuentemente, en un centro administrativo y de servicios. Hacia el año 1876 los galeses buscarán nuevas tierras siguiendo el curso del río Chubut y establecerán la población de Gaiman.

Mientras que Trelew y Puerto Madryn serán pobladas una vez construido **el ferrocarril Central de Chubut** (1889). Madryn crecerá lentamente por la falta de agua potable y Trelew se desarrollará como punta de riel, puesto que allí habitaron quienes trabajaron en la obra del ferrocarril.

La colonización galesa también tuvo sus implicancias en la zona cordillerana. En 1884 los galeses realizaron su primera expedición hacia los Andes. En 1885 es designado como primer gobernador de Chubut el Teniente Coronel Luis Jorge Fontana, quien tenía una autorización para disponer de 50 leguas de campo y distribuir las entre los colonos que quisieran instalarse en la cordillera. Los colonos juntaron la suma de 6000 pesos para afrontar los gastos de la expedición a los Andes. La expedición, a cargo de Luis Fontana, estuvo integrada por siete argentinos, dos alemanes, un norteamericano y diecinueve galeses, entre ellos Evans y John Murray Thomas. El viaje duró tres meses. La distancia recorrida fue de más de tres millas y se llegó hasta Valle Hermoso, Esquel, Corcovado, Lago Rosario, Apeleg, Lago Fontana, Sarmiento y Comodoro Rivadavia.⁵⁹

En 1888 se realizó la segunda expedición encabezada por Luis Fontana hacia los Andes. Se llegó hasta la zona de Valle Encantado a la que Fontana denominó Colonia 16 de octubre. Posteriormente, se trasladarán hasta ella los primeros galeses. La colonia se desarrollará con mucho esfuerzo y lentamente por la demora del gobierno en entregar los títulos de propiedad. Durante los primeros años la actividad económica principal fue la ganadería (cría de ganado vacuno y ovino). También se dio impulso a la actividad harinera que llevó al crecimiento de la población de Trevelin (que en galés significa “pueblo del molino”).

El Gobierno Nacional al ver el crecimiento de la Colonia galesa decidió, en 1904, la extensión y subdivisión de la misma. Sin embargo, los galeses se opusieron a ello y señalaron otros lugares aptos para establecer pueblos. Entre ellos se seleccionó el valle de Esquel por estar ubicado en las cercanías de Trevelin y por ser el lugar de convergencia de todos los caminos de la Colonia.

El ferrocarril Línea Sur recién llegará al valle en 1945 cuando arriba a Esquel, aunque entre 1920 y 1935 se estableció un ramal secundario de trocha angosta que unió Esquel - Jacobacci.

Pero no sólo los galeses participaron en el proceso de colonización de Chubut, también en 1902 llegará a Chubut un grupo de boers (colonos holandeses de Sudáfrica) que escapaban de la guerra con los ingleses. El Gobierno Nacional les entregó por decreto

⁵⁹ EVANS, Clery A., *John Daniel EVANS el Molinero - Una historia entre Gales y la Colonia 16 de octubre*, Buenos Aires, 1994.

sesenta leguas cuadradas en el Golfo San Jorge y fundaron Colonia Escalante, donde desarrollaron la ganadería ovina. La población creció rápidamente con el aporte de otros grupos que también llegaron a la zona.

En las proximidades de la Colonia el Gobierno Nacional había fundado Comodoro Rivadavia (23 de febrero de 1901). La población tuvo serias dificultades para desarrollarse durante los primeros años hasta que en el 13 de diciembre de 1907, mientras se realizaban excavaciones en busca de agua potable, se encontró petróleo. Este descubrimiento cambió por completo la suerte no sólo de la ciudad sino también de localidades cercanas.

Así, por ejemplo, desde el puerto de Comodoro se construyó el tren a Colonia Sarmiento, fundada 1897 por Francisco Pietrobelli (quien perteneciendo a la empresa de ferrocarril Central había formado la Sociedad Fénix con el objeto de buscar en el interior del territorio tierras cultivables).

En Comodoro se organizó la Municipalidad y se estableció la primera radio. También se instaló el regimiento 8 de Infantería al que luego se le sumaron otras unidades militares, como el grupo 9 de Artillería y el regimiento 15 de Infantería de Colonia Sarmiento, conformándose el Comando Agrupación Patagónica. En 1944 se decidió la creación de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia dividida en trece departamentos que se extendieron desde la costa atlántica hasta la frontera con Chile y desde los 20 Km al norte de Camarones (Chubut) hasta la desembocadura del río Deseado. Esta Gobernación será suprimida por la ley de provincialización en 1955.

El descubrimiento de petróleo en Comodoro Rivadavia fue no sólo importante para la zona sino también para toda la región. En 1909 fue aprobada la ley del petróleo que otorgó el 90% de la reserva a inversiones privadas. Además, durante la presidencia de Roque Sáenz Peña, fue designado presidente de la **Administración de Yacimientos Petrolíferos Fiscales**, el Ing. Luis Huergo y se realizó un estudio de situación a cuya finalización se decidió la construcción de un muelle (1912), de un acueducto (1913), de tanques de almacenamiento y viviendas.

En 1913 Roque Sáenz Peña, en cumplimiento del **código de minería (1886)**, anuló las concesiones a inversores privados en donde no se estaba trabajando y extendió la reserva estatal. Comenzó así la etapa de exploración y explotación. Si bien con estas medidas se dio impulso a la explotación (llegó a catorce pozos en 1914) e incluso se inició la exportación, la crisis energética mundial originada por la guerra produjo un estancamiento en el crecimiento de la producción, lo que se vio agravado por las continuas huelgas de la Federación Obrera Petrolífera. Lamentablemente la situación continuó empeorando y comenzó a importarse petróleo desde Estados Unidos, aún una vez efectuado el descubrimiento del pozo de Plaza Huincul en 1916. Se presentaba, entonces, la imperante necesidad de una política gubernamental que impulsara nuevamente la explotación petrolera.

Así, en 1922, el presidente Hipólito Yrigoyen reorganizó la Administración petrolífera estatal y dispuso la creación de la **Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF)** dependiente del Ministerio de Agricultura. Además fue designado a su cargo el general Enrique Mosconi, quien ababa de organizar un sector del Ejército. El general Mosconi dará al yacimiento una estructura militar, pondrá en el mercado nacional el combustible argentino, mejorará notablemente las condiciones de vida de los trabajadores, atraerá la incorporación de operarios de otras provincias para

equilibrar el gran porcentaje de inmigración extranjera y dará especial impulso a la educación con ayuda de los Salesianos.

Entorno a los yacimientos se formarán campamentos (como Astra y Diadema) que con el tiempo se transformarán en verdaderas localidades. Sus pobladores obtendrán seguridad laboral, cobertura social y cobertura médica y recibirán capacitación y auspicio de actividades culturales y deportivas. La empresa adquiere, entonces, un rol importante desde el punto de vista laboral y en la vida comunitaria⁶⁰.

Sin embargo, cabe resaltar, que la actividad económica del Territorio de Chubut no sólo se basó en la explotación petrolífera sino también en la producción ganadera. A principios del siglo XX se cercaron las estancias y una gran parte de ellas quedaron en manos inglesas. Entre 1911 había alrededor de 5.000.000 de ovinos, 800.00 vacunos y 200.00 equinos.

- **El poblamiento del Territorio de Santa Cruz:** en el poblamiento de Santa Cruz vemos la directa acción del gobierno que, a través de la fundación de **Subdelegaciones Marítimas**, incentivó la llegada de pobladores. En el año 1879 el Gobierno Nacional decidió la creación de la Subdelegación Marítima de Puerto Deseado y más tarde, fundará la Colonia de Puerto Deseado a la que llegarán en 1884 los primeros pobladores conducidos por Antonio Oneto y un año después se introducirá el ganado caballar y ovino. Sin bien en 1887 el presidente Miguel Juárez Celman decidirá por decreto que la Colonia sea disuelta, sus habitantes no accederán a abandonar el lugar, por lo que fue refundada oficialmente en 1899.

El Gobierno Nacional también creará en 1879 la Subdelegación Marítima de Río Gallegos. Hacia el año 1885 llegaron al lugar los primeros pobladores y se comenzó a desarrollar el comercio lanar. En 1887, luego de que se estableciera el primer juez de paz, se trabajó en el trazado del pueblo y un año más tarde se mudó desde Puerto Santa Cruz la administración del Territorio, transformándose en la capital.

Puerto Santa Cruz, primera capital, también se había constituido como consecuencia de la creación de una Subdelegación Marítima en el año 1879 de la que estuvo a cargo el comodoro Py. Una vez llegados los primeros pobladores al lugar y efectuadas las primeras construcciones, el gobernador Carlos Moyano decidió en 1884 establecerse allí.

Por su parte la fundación de Puerto San Julián no se produjo de manera inducida por el gobierno. En 1888 llega a la bahía un colono proveniente de las islas Malvinas, Donald Munro, junto con algunos escoceses y comienzan a edificarse las primeras viviendas. El 18 de diciembre de 1901 el Gobierno Nacional funda el pueblo de Puerto San Julián, trasladado un año más tarde por decreto nacional a punta Scholl.

Otras localidades como Caleta Olivia y Pico Truncado son de fundación más reciente. La primera fue el puerto utilizado para desembarcar el material necesario para el tendido del telégrafo al sur de Comodoro Rivadavia. Además, el puerto comenzó a ser utilizado para el embarque de lanas, al tener proximidad con las estancias dedicadas a la producción ovina. Consecuentemente, se construyeron viviendas y toda la infraestructura necesaria y el puerto se convirtió en uno de los mejor equipados de la zona para el embarque de lana.

⁶⁰ Diario Crónica, Suplemento Especial en el día del Petróleo, 13 de diciembre de 2000, Comodoro Rivadavia.

En tanto que Pico Truncado nació en 1900 al ser utilizado como depósito del material de construcción del **ferrocarril** con cabecera en Puerto Deseado. En 1912 se fundó la población que con el tiempo obtuvo mayor importancia que Caleta Olivia, trasladándose en 1917 las oficinas públicas de esta última a Pico Truncado (nombre que recibió por un cerro ubicado en sus proximidades que presenta esa forma).

La suerte para ambas localidades cambiará de manera rotunda fruto de dos importantes descubrimientos. En 1944 se encontró petróleo en Caleta Olivia lo que trajo aparejado el establecimiento **YPF**, con toda la importancia que esto implica para la zona: el crecimiento de la población; y la construcción de viviendas y de una relevante infraestructura de servicios. Al pasar a formar parte de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, se construyó en la ciudad un muelle y un embarcadero.

En cambio Pico Truncado deberá su crecimiento al descubrimiento de gas en 1946, instalándose **YPF** en 1958.

Más hacia el oeste encontramos otra población importante, la de Río Turbio. Nació fundamentalmente como paso obligado de los ganaderos argentinos y chilenos que exportaban su producción a Europa. En la zona se habían realizado desde 1870 exploraciones en busca de carbón y en 1937 el gobernador Gregores intentará atraer capitales para desarrollar la explotación carbonífera que recién será impulsada hacia el año 1940 cuando el gobierno formula una **política carbonífera**. Río Turbio se transformará en un yacimiento importante que atraerá inmigrantes italianos y chilenos.

Al igual que en el caso del Territorio de Chubut, la economía santacruceña no sólo se basó en la explotación de hidrocarburos sino también en la actividad ganadera. Al norte, centro y sur del Territorio se realizó la cría extensiva de ganado ovino y sobre la cordillera la explotación ovina y vacuna. En la zona cordillerana además se desarrolló la agricultura.

- **El poblamiento de Tierra del Fuego:** la colonización de la Isla Grande tiene sus orígenes, como ya se ha visto, en el afincamiento de las misiones anglicanas. En 1884 Roca decide la instauración de una **Subprefectura** enviando para este fin a la División Expedicionaria al Atlántico Sur a cargo de Augusto Lasserre.

Posteriormente, se eligió un lugar portuario para trazar el pueblo de Ushuaia que se transformó en la capital. Al principio sus habitantes debieron abastecerse en Punta Arenas, pero paulatinamente la ciudad fue creciendo al establecerse en ella la aduana, el hospital, el aeródromo, etc.

La segunda ciudad importante será la de Río Grande. Allí se introdujeron oficinas de correo, la aduana y la compañía Aeroposta Argentina (1935). También se iniciará el transporte de pasajeros entre Río Grande y Puerto Porvenir

El gobierno, a fin de lograr la comunicación de la isla con el resto del país, dispondrá en 1924 la construcción de la **Ruta Nacional N° 3** y en 1936 se abrirá el paso Medina entre Ushuaia y el norte de Tierra del Fuego. Además se establecerá la línea telefónica entre ambas ciudades. Así, paulatinamente, se alcanzó el poblamiento e integración de la isla.

La actividad ganadera se transformó en un pilar importante de la economía de la Isla. En los primeros años del siglo XX se conformarán las estancias fueguinas dedicadas a la cría extensiva del ganado ovino. Tierra del Fuego se incorporará de esta forma al mercado nacional e internacional.

En 1908 tres importantes ganaderos de la zona, Menéndez, Braun y Blanchard, se asociarán en la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia (“La Anónima”) que se transformará en una de las instituciones regionales más importante. La Anónima realizará actividades navieras, comerciales, ganaderas y financieras y llegará a tener veinticuatro sucursales en los principales puertos y centros patagónicos.

Como se ha podido observar, la acción de gobierno para impulsar el poblamiento y desarrollo patagónico ha sido fundamental. Hacia el año 1940 encontramos una región conformada que comenzará a transitar el camino hacia la provincialización de sus Territorios, paso necesario para alcanzar su integración definitiva.

III. Los conflictos sociales en la Patagonia: la ‘Patagonia Rebelde’

Antes de hacer referencia a la forma en que se produjo la provincialización de los cuatro Territorios Nacionales continentales, se analizarán algunos conflictos sociales que tuvieron lugar en la región durante la segunda y tercera década del siglo XX.

En 1917 el desarrollo de la revolución rusa dio especial estímulo a las organizaciones obreras. Argentina no quedó fuera de este movimiento mundial. Así, por ejemplo, en 1917 los obreros de los principales frigoríficos se organizan dentro de la Federación Obrera Regional Argentina (F.O.R.A.) y los dirigentes de Amour y Swift –norteamericano- los despiden. Esto lleva al inicio de la huelga a la que adhieren también los portuarios, por lo que el presidente Hipólito Yrigoyen envía a la Marina para terminar con la huelga. Más tarde, en 1919, tendrán lugar los acontecimientos de la llamada ‘Semana Trágica’ en los que se produjeron numerosas muertes. En 1919 las huelgas llegarán a 350.

Dentro de este escenario tendrán lugar los conflictos sociales en la Patagonia conocidos como la ‘Patagonia Rebelde o Trágica’. Tal como señalan los autores Carlos Floria y César García Belsunce en su libro *‘Historia de los Argentinos’*, “la palabra tragedia abunda, como se advierte, en torno de los problemas sociales de una época signada, además, por la repercusión de la revolución bolchevique y de la revolución mexicana”⁶¹.

A partir de 1914 comenzaron a tener lugar en la región patagónica algunos conflictos sociales, como la huelga de esquiladores en 1914 y de un frigorífico de Santa Cruz en 1915 y el intento de huelga general en Río Gallegos en 1917, que serán el antecedente de los sucesos de la ‘Patagonia Trágica’.

Hacia 1920 Antonio Soto, gallego anarquista que había participado de un levantamiento en Trelew, fue elegido presidente de la Sociedad Obrera de Río Gallegos, que reunía a los trabajadores santacruceños agremiados.

Las condiciones en las que vivían los trabajadores rurales de la zona no eran las mejores: habitaban en galpones que compartían con herramientas y máquinas; dormían sobre cueros de ovejas, único colchón y abrigo; con condiciones sanitarias deficientes. Además las estancias preferían los peones solteros por lo que se obstaculizaba el poblamiento del lugar y la única retribución que recibía el trabajador era el pago de un bajo sueldo que incluso a veces llegó a hacerse efectivo a través de la entrega de vales canjeables en los almacenes de los patrones⁶².

⁶¹ FLORIA, Carlos Alberto y GARCÍA BELSUNCE, César A., *‘Historia de los Argentinos’*, Tomo II, Buenos Aires, editorial Larousse, 1992, pag. 302-303.

⁶² NAVARRO FLORIA, Pedro, *‘Historia de la Patagonia’*, op. cit., pag. 188.

Dentro de este marco, Soto se enfrentó al gobernador Edelmiro Correa Falcón y lideró una huelga rural y urbana que fue sumando cada vez más adhesiones, llegando a movilizar a todo el territorio santacruceño. A este conflicto se sumó otro encabezado por el gremio ferroviario en Puerto Deseado. En ambos sucesos hubo episodios de violencia y fueron finalmente reprimidos. Esto llevó al reemplazo de Correa Falcón por el radical Yza, quien dejó en libertad a los huelguistas y buscó negociar.

Sin embargo, este intento de buscar una solución pacífica no alcanzó y a mediados de 1921 se desató otro conflicto. Esta nueva huelga contó con una gran cantidad de adhesiones por que se realizó una mejor propaganda a lo largo de todo el territorio.

Ante ello el Gobierno Nacional decidió el envío del regimiento de Caballería al mando del teniente coronel Héctor Varela, que reprimió fuertemente a los huelguistas. Así se terminó con el poder de las organizaciones obreras en la Patagonia austral. Varela fue asesinado por un anarquista al regresar a Buenos Aires.

También durante estos años tuvieron lugar sucesivas huelgas lideradas por la Federación Obrera Petrolífera (1916, 1924, 1927 y 1932).

IV. De Territorios Nacionales a Provincias

A pesar de estos conflictos sociales, que fueron sin duda una mancha dentro del proceso de poblamiento de la región patagónica, la Patagonia siguió desarrollándose y su población continuó creciendo. A la región le faltaba dar un paso para profundizar su integración: obtener la participación política de sus pobladores. Esto sería dado sólo a través de la provincialización de sus territorios.

Según la ley de Territorios Nacionales la cantidad de habitantes necesarias para pasar a ser provincias era la de 60.000. El censo de 1947 señalaba que Neuquén, Chubut y Río Negro alcanzaban e incluso superaban la cantidad requerida (Río Negro, por ejemplo, contaba con 134.350 pobladores). Sin embargo, la ley no obligaba al Gobierno Nacional sino que lo habilitaba para hacerlo. Por eso se entiende que este paso haya sido dado recién en 1955. No obstante ello los Territorios patagónicos fueron alcanzado paulatinamente mayor autonomía y participación política: en primer lugar, en el año 1951, se promulgó la ley 14.032 que concedía a los Territorios Nacionales la facultad de elegir representantes para el Congreso Nacional y de participar en la elección del presidente de la Nación.

Este fue un paso verdaderamente importante al que se le sumó la aprobación de la ley 14.315 de 1954 por la que se les otorgaba a los Territorios una autonomía previa a la provincialización. Esta ley facultaba a los pobladores de cada Territorio a elegir su gobernador y vicegobernador y a integrar una Legislatura con la capacidad de crear municipios (debían contar con por lo menos quinientos ciudadanos empadronados). La Legislatura quedaba subordinada al Poder Ejecutivo Nacional en lo que se refiere a los temas fiscales, presupuestarios y de obras públicas.

Esta ley tuvo escasa vigencia porque en 1955 fue promulgada la ley 14.408 que transformó los Territorios Nacionales en provincias, con excepción del Territorio de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur (provincializado en 1991). Además, se suprimía la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, restableciendo los antiguos límites de Chubut y Santa Cruz.

También establecía la elección de Convenciones constituyentes y la designación de un comisionado federal que gobernaría cada provincia hasta tanto fueran electas las nuevas

autoridades. Debido al golpe militar de 1955, las Constituciones provinciales fueron aprobadas en 1957 y en 1958 asumieron las nuevas autoridades.

¿Existió una política nacional de desarrollo regional?

Realizada la “campana al desierto”, la Patagonia no podía ser abandonada a su propia suerte. La gran extensión de su territorio de peculiares características sumado a la rigurosidad del clima, hacía imposible pensar en el poblamiento espontáneo de la región. Afortunadamente, la clase dirigente protagonista del escenario político de aquellos años fue conciente de esto. El gobierno asumirá, entonces, un rol fundamental en el proceso de poblamiento regional.

En este sentido, formulará distintas medidas para atraer pobladores y promover el desarrollo regional. Así, por ejemplo, difundirá la región en el exterior para fomentar la inmigración; buscará comunicar la Patagonia interiormente y con los demás centros del país otorgando concesiones a empresas extranjeras para la construcción de ferrocarriles, construyendo caminos (como la ruta nacional N° 3) y tendiendo hilos telegráficos; impulsará el desarrollo de diversas actividades económicas promoviendo el emprendimiento de obras de infraestructura como la construcción de sistemas de regadío en Río Negro y Neuquén y la realización de excavaciones en busca de agua potable.

Pero, estas medidas ¿formaron parte de una verdadera política nacional de desarrollo regional? Podría decirse que en un primer momento sí: durante las décadas posteriores a la “campana al desierto” las distintas medidas tomadas por el gobierno respondieron a una política de desarrollo regional enmarcada dentro del “programa nacional” trazado por la generación del 80.

Sin embargo, al cambiar la ideología de la clase dirigente, esa política perdió continuidad porque se dejó de seguir el programa de fuertes raíces liberales de la mencionada generación. Esto no significa que desde el Gobierno Nacional se hayan dejado de tomar medidas para alentar el crecimiento regional. La creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales se presenta como un claro ejemplo de ello.

CONCLUSIÓN

Hace siglos, Montesquieu señalaba que “existe en los climas fríos una fuerza física y moral que hace a los hombres capaces de las más largas, grandes y osadas empresas”; sosteniendo también que la tierra estéril los hace industriosos, sobrios y animosos.

Estas palabras podrían ser perfectamente utilizadas para describir el prolongado proceso de intento de colonización, conquista y poblamiento regional.

A lo largo de este trabajo se ha procurado conocer este extenso proceso a través del análisis de tres grandes interrogantes. Sorprendentemente en las respuestas a dichos interrogantes se ha encontrado una constante: la ubicación periférica y las particulares características geográficas del territorio patagónico fueron un factor determinante del obrar humano en su historia.

Así, por ejemplo, entre los siglos XVI y XVIII, pese a los grandes esfuerzos realizados por el Reino Español, quien tuvo con la Patagonia un criterio colonizador al igual que con el resto de Hispanoamérica (definido durante los primeros siglos por los Austria y luego por los Borbones), no logró colonizar la región. La gran rigurosidad del clima, sumado a las grandes distancias que la separan del continente europeo, hicieron fracasar la mayoría de los intentos desalentando a España, que continuó actuando, fundamentalmente, en respuesta a aquellas amenazas de potencias extranjeras que hicieran peligrar el ejercicio de su soberanía.

Más tarde, cuando por herencia del Reino Español la Patagonia pasa a pertenecer a Argentina, el interés por profundizar el conocimiento y ejercer el dominio sobre la región estuvo vigente desde los primeros años de vida política. En este sentido se llevaron a cabo expediciones por parte de la Marina, se organizaron exploraciones científicas e incluso se desarrolló en 1833 una importante campaña bajo las órdenes del general Rosas llegando hasta la confluencia de los ríos Neuquen y Limay.

No obstante ello, debió pasar más de medio siglo hasta que se emprendió la denominada “campaña al desierto”, con la que se alcanzó la definitiva conquista de la región. Durante estos años las luchas internas que protagonizaron el proceso de consolidación nacional atrajeron la atención de las clases dirigentes, por lo que no estaban las condiciones adecuadas para dar impulso a la gran empresa. La Patagonia aparecía como un vasto desierto que exigía de un gran esfuerzo para alcanzar su dominio.

Recién hacia 1878, con un país organizado y una clase dirigente decidida, pudo emprenderse con éxito la conquista de la región.

Por último, puede observarse que durante la etapa de poblamiento también tuvo gran influencia el factor geográfico. Un territorio con las particulares características geográficas de la Patagonia no podía ser poblado de forma espontánea sino que exigía la formulación, por parte del Gobierno Nacional, de medidas que atrajesen pobladores y promoviesen el desarrollo regional.

Finalmente, a la luz de la historia y teniendo en cuenta la situación actual de la Patagonia, se puede concluir señalando que la efectiva ocupación del territorio, así como el desarrollo regional, aún se encuentran incompletos. Los grandes esfuerzos realizados durante cinco siglos merecen no ser abandonados.

BIBLIOGRAFÍA

- Academia Nacional de la Historia “Los derechos argentinos sobre las Islas Malvinas” ANH, Buenos Aires, 1964.
- Academia Nacional de Geografía, *‘Las Islas Malvinas. Descubrimiento, primeros mapas y ocupación. Siglo XVI’* por ARNAUD, Vicente Guillermo (académico del número), Publicación Especial N° 13, Buenos Aires, 2000.
- ARCE, José, *‘Roca. 1843 – 1914. Su vida y su obra’*, Buenos Aires, 1960.
- AUZA, Néstor Tomás, *‘La Patagonia mágica’*, Buenos Aires, ediciones Marymar, 1977.
- BAYER, Osvaldo, *‘La Patagonia rebelde’*, Tomo II La Masacre, Buenos Aires, Planeta Espejo de la Argentina, 1994.
- BELZA, Juan E. *‘Romancero del Topónimo Fueguino’*, Tierra del Fuego, Publicación del Instituto de Investigaciones Históricas, 1978.
- Betts, Alejandro “Malvinas. El colonialismo residual.” GEL. Buenos Aires, 1997 .
- BIEDMA, Juan M., *“Crónica Histórica del Lago Nahuel Huapi”*, Buenos Aires, ediciones Emecé, 1987.
- BIDONDO, Emilio Angel y otros, *‘Epopeya del desierto en el sur argentino’*, Capítulo VIII: La Marina en la conquista del desierto por el contralmirante Laurio DESTEFANI, Buenos Aires, Círculo Militar, Artes Gráficas Santo Domingo S.A., diciembre de 1979.
- BRAUN MENÉNDEZ, Armando, *‘Las dos presidencias de Roca (1880 –1886 y 1898 – 1904), Avellaneda – pcia. de Buenos Aires, Artes Gráficas Bartolomé U. Chiesino S.A., junio de 1969.*
- BRUNO, Cayetano, *‘Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina’*, Volumen primero 1875 – 1894, Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1981.
- CASTELLAN, Angel, *‘Nacimiento historiográfico del término Desierto’*, Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto, Tomo IV, Buenos Aires, Academia Nacional de Historia, 1980.
- Comando General del Ejército – Dirección de estudios históricos, *‘Política seguida con el aborigen’*, Tomo II, Volumen 3, Buenos Aires, Círculo Militar, Talleres Gráficos Lito, mayo de 1976.
- Crónica Documental de las Islas Malvinas. Biblioteca de Redacción. Buenos Aires, 1982.
- DESTEFANI, Laurio, *‘Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, ante el conflicto con Gran Bretaña’*, Buenos Aires, 1982.
- DE VEDIA, Mariano, *‘Roca’*, París – Francia, editorial Labant y Cía., 1928.
- Diario Crónica, Suplemento Especial en el día del Petróleo, 13 de diciembre de 2000, Comodoro Rivadavia.
- ENTRAIGAS, Raúl A., *‘Los Salesianos en la Argentina’*, tomo I, Buenos Aires, editorial Plus Ultra, 1969.
- ENTRAIGAS, Raúl, *‘Piedra Buena Caballero del Mar’*, Buenos Aires, editorial El Elefante Blanco, Agosto de 2000.
- EVANS, Clery A., *‘John Daniel EVANS el Molinero - Una historia entre Gales y la Colonia 16 de octubre’*, Buenos Aires, 1994.
- FALKNER, Thomas, *‘Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur’*, Buenos Aires, editorial Hachette S.A.

- FLORIA, Carlos Alberto y GARCÍA BELSUNCE, César A., *‘Historia de los Argentinos’*, Tomo II, Buenos Aires, editorial Larousse, 1992.
- FONTANA, Luis Jorge, *‘Viaje de exploración en la Patagonia Austral’*, Buenos Aires, editorial La Tribuna Nacional, 1886.
- FURLONG, Guillermo, *‘Tomás Falkner y su Acerca de los Patagones’*, Buenos Aires, editorial del Plata, 1954.
- Groussac, Paul *‘Las Islas Malvinas’* Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. Buenos Aires, 1936.
- LISTA, Ramón, *‘Obras’*, Avellaneda – pcia. de Buenos Aires, editorial Confluencia, julio de 1998.
- Molano Diaz, Elias y Homet, Esteban *‘Tierras Australes Argentinas’* Sociedad Geográfica Americana. Buenos Aires.
- MORISON, Samuel Elliot, *‘The European Discovery of America. The Southern voyages 1492 - 1616’*, Nueva York, Oxford University Press, 1961.
- MULHALL, Olivia H., *‘John MURRAY THOMAS, pequeño hombre per o gran héroe para historia de Chubut’*; Trelew, Provincia de Chubut, 1999
- OLASCOAGA, Manuel, *‘Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro’*, Comisión Nacional Monumento al Teniente General Roca, Buenos Aires, 1939.
- PONDE, Eduardo Bautista, *‘Los reelegidos. Roca, Yrigoyen y Perón’*, Lanus – pcia. de Buenos Aires, editorial Legasa, 1991.
- Programa de Investigación Geográfico Político Patagónico, *‘Tiempos Patagónicos I’*, ‘Semblanzas del comandante Luis Piedra Buena’ por Lic. MENDEZ, Ezequiel y ANTONIOLI, Luis, Buenos Aires, año 1999.
- RAMALLO, Jorge María, *‘Historia Argentina Fundamental’*, Buenos Aires, ediciones Braga S.A.
- Revista ‘Del Mar’. Instituto Browniano. Nro. 141 *‘Los conflictos franco -español’* Buenos Aires, Mayo de 1995.
- RODRÍGUEZ, Martín, *‘Toponimia de la Costa Patagónica y Fueguina’*, Buenos Aires, casa editora Coni, 1940.
- SAROBE, José María, *‘La Patagonia y sus problemas’*, Buenos Aires, Editorial Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, abril de 1999.
- SAVON, Marcos, *‘Descubrimientos y Exploraciones en la Costa Sur durante el Siglo XVI’*, Volumen VII, 1929.
- SIERRA, Vicente, *‘Historia de la Argentina (1492 -1600)’*, Buenos Aires, 1970.
- *‘Sobre Alejandro Malaspina y su expedición’* por DESTEFANI, Laurio, en el Boletín del Centro Naval, número 669, Buenos Aires, octubre - diciembre de 1966
- Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, *‘Patagonia, panorama dinámico de la geografía regional’* por CUEVAS ACEVEDO, Huberto, N° 8 – serie especial, Buenos Aires, 1922.
- Teniente Coronel RATTO, Héctor R., *‘Actividad es marítimas en la Patagonia durante los Siglos XVII y XVIII’*, Buenos Aires, editorial Gmo. Kraft Ltda. – Sociedad Anónima de impresiones, 1930.
- YGOBONE, Aquiles, *‘Figuras señeras de la Patagonia’*, Buenos Aires, editorial El Ateneo, 1989.
- YGOBONE, Aquiles D., *‘La epopeya patagónica’*, Buenos Aires, El Ateneo, 1946.
- YGOBONE, Aquiles D., *‘Viajes científicos en la Patagonia durante los siglos XVIII y XIX’*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1977.